



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

¿Globalización o desglobalización económica?

Estudiante: **Pablo Ruiz Jiménez**

Director: Eszter Wirth

Madrid, mayo de 2021

Resumen

La globalización económica tuvo su auge entre los años 1986 y 2008, existiendo en la actualidad controversia entre los expertos sobre si está llegando a su fin. El presente trabajo de investigación pretende analizar su situación actual para intentar esclarecer si hemos entrado en un período de desglobalización, si la globalización se ha ralentizado, o si la misma continúa su curso como lo ha hecho durante las últimas décadas. Para ello, en primer lugar, se examina su concepto, se realiza un breve recorrido por su historia y se exponen las diferentes posiciones de los eruditos con respecto a ella. En segundo lugar, se analiza la globalización económica en profundidad utilizando diversas métricas relacionadas con el comercio internacional, las migraciones internacionales y los flujos de capital transfronterizos. Se puede observar que, de acuerdo con las primeras métricas, la globalización se ha ralentizado, entrando en un fase de *slowbalisation*; con las segundas, la globalización continúa su curso como lo ha hecho en las últimas décadas; y con las terceras, la globalización ha retrocedido, estando actualmente en un período de desglobalización. Realizando el análisis de forma conjunta con todos los indicadores, se puede deducir que estamos mucho más cerca de una ralentización de la globalización económica que de cualquiera de los otros dos supuestos.

Palabras clave: globalización, desglobalización, *slowbalisation*, economía, comercio internacional, migración internacional, flujos de capital transfronterizos

Abstract

Economic globalisation had its boom between the years of 1986 and 2008, currently existing controversies among the experts about if it is coming to an end. This research paper aims to analyse its present situation to attempt to clarify if we have entered a period of deglobalisation, if globalisation has slowed down or if it continues its path as it has done during the last decades. To do so, firstly, this paper will thoroughly examine the concept of globalisation, carry out a brief journey throughout its history and explore the different academics' positions regarding the matter. Secondly, economic globalisation is exhaustively analysed through diverse metrics related to international trade, international migration and cross-border capital flows. It can be observed that, according to the first metrics, globalisation has slowed down, entering a slowbalisation stage; to the second, globalisation continues its path as it has done during the last decades; and to the third, it has reversed, currently entering a period of deglobalisation. Performing this analysis in a jointly manner and taking into account every single indicator, it can be deducted that we are, at the present time, much closer to a globalisation slowdown than to any of the other two scenarios.

Key words: globalisation, deglobalisation, slowbalisation, economy, international trade, international migration, cross-border capital flows

Tabla de contenido

1. Introducción	1
2. Marco teórico & estado de la cuestión	3
2.1. Marco teórico	3
2.1.1. ¿Qué es la globalización?	3
2.1.2. Historia de la Globalización	5
2.2 Estado de la cuestión	13
3. Metodología	16
3.1 Comercio	16
3.2 Migración	17
3.3 Flujos de capital	18
4. Análisis	20
4.1 Comercio	20
4.2 Migración	26
4.3 Flujos de capital	30
4.4 ¿Desglobalización, <i>slowbalisation</i> o globalización?	35
5. Conclusiones	37
6. Bibliografía	39
7. Anexo	49

Índice de ilustraciones

Ilustración 1: Valor del comercio global sobre PIB mundial (1970 – 2019).....	20
Ilustración 2: Cadenas de Suministro Globales sobre el Comercio Mundial (1970 – 2015).	23
Ilustración 3: Cambio en exportaciones globales de mercancías - anual (% de cambio sobre el año anterior) (1970 – 2020)	25
Ilustración 4: Migraciones internacionales como porcentaje sobre la población mundial (1990 – 2020)	27
Ilustración 5: Llegadas de turistas internacionales (1995 – 2019).....	29
Ilustración 6: Entradas y salidas de inversión extranjera directa como porcentaje del PIB mundial (1970 – 2019).....	31
Ilustración 7: Inversiones internacionales en cartera como porcentaje del PIB mundial (1970 – 2018)	33
Ilustración 8: GlobalIndex.....	49

Índice de tablas

Tabla 1: Resumen de los indicadores utilizados para medir la globalización	19
Tabla 2: Resumen de indicadores utilizados y su estado de globalización	35
Tabla 3: The Globalization Index	50

Índice de siglas

11S: 11 de septiembre de 2001

BM: Banco Mundial

EEUU: Estados Unidos

IED: inversión extranjera directa

OMC: Organización Mundial del Comercio

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

PIB: producto interior bruto

PwC: Price Waterhouse Coopers

RAE: Real Academia Española

UNWTO: Organización Mundial del Turismo, UNWTO por sus siglas en inglés

1. Introducción

La globalización ha sido, sin duda alguna, un tema absolutamente ubicuo, especialmente en el pasado reciente (Shestova & Ariskina, 2020). La interconexión global que hemos experimentado a lo largo de la historia, ha tenido una importancia incuestionable en la configuración del mundo que en la actualidad habitamos, hasta el punto de ser llamado, por numerosos eruditos en la materia, un proceso inexorable en la historia de la humanidad (Ferguson, 2014). Si bien es cierto que hay señales de lo que posteriormente desembocó en el fenómeno de la globalización tan pronto como las civilizaciones vetustas comenzaron a comerciar entre ellas (Vanham, 2019), el fenómeno de la globalización ha cobrado fuerza durante los últimos lustros del siglo XX y el comienzo del siglo XXI, años en los que la interconexión mundial se ha disparado a un ritmo vertiginoso (Antràs, 2020).

No obstante, estos últimos años, los estudios de cuantiosos investigadores (Karunaratne, 2012; Miśkiewicz & Ausloos, 2010; Postelnicu, Dinu, & Dabija, 2015; Zehra, 2011) sugieren exactamente lo contrario, que el suceso de la globalización ha ido paulatinamente perdiendo fuerza, encontrándonos en el presente en una época de desglobalización. Adicionalmente, acontecimientos recientes, como el Brexit, la presidencia de Donald Trump o la pandemia mundial ocasionada por la Covid-19, han exacerbado el movimiento de la desglobalización (Antràs, 2020).

Como se ha podido observar, nos encontramos con un tema en el que la falta de consenso por parte de los estudiosos e investigadores resulta evidente. Por consiguiente, este trabajo pretende arrojar algo de luz sobre esta cuestión, siendo su principal objetivo evaluar y determinar si hemos entrado en un periodo de desglobalización económica, si la globalización se ha ralentizado, o si continúa su curso como anteriormente. Para ello, es absolutamente necesario conocer y analizar en profundidad el término “globalización” y precisar en qué fase de ella estamos en la actualidad.

Con esa finalidad, el presente trabajo de investigación se estructura en cinco capítulos. El primero de ellos sirve de introducción para presentar el tema y evidenciar la necesidad de llevar

a cabo análisis y estudios sobre el mismo, dada la falta de consenso por parte del mundo académico.

El segundo capítulo se dedica a definir un marco teórico y a investigar el estado de la cuestión. En él se ahondará sobre el término de la globalización, comenzando por explicar su significado y sus características principales, para más adelante realizar un breve repaso sobre su historia hasta llegar a la actualidad, además de indagar sobre lo que piensan en la hoy en día los estudiosos de la materia.

El tercer capítulo repasa la metodología que se llevará a cabo para poder determinar si hemos entrado en una fase de desglobalización. Se presentarán las métricas utilizadas para medir la globalización desde diversos ámbitos, de forma tanto comercial como migratoria y financiera, utilizando métricas principalmente económicas.

El cuarto capítulo se centra en el análisis de este tema, y en él se evaluará, utilizando las métricas descritas en el apartado anterior, el estado actual de la globalización como paso previo y obligado a la hora de concluir si hemos entrado o no en la desglobalización.

Finalmente, el quinto capítulo reúne las primordiales conclusiones obtenidas a lo largo del trabajo de investigación, intentando, así, dar respuesta al objetivo del mismo.

2. Marco teórico & estado de la cuestión

2.1. Marco teórico

2.1.1. ¿Qué es la globalización?

Encontrar una definición válida para un término tan amplio como la globalización es tarea ardua ya que, por una parte, los medios de comunicación tienden a exagerar este fenómeno con propaganda anti-globalización y, por otra parte, los estudiosos versados en la materia tienen sus propias especializaciones y sesgos normativos (Ferguson, 2014). Asimismo, aunque este trabajo se vaya a centrar principalmente en la globalización económica, es crucial entender el término en su conjunto (Northrup, 2009).

Existen muchos profesores e investigadores que ofrecen sus propias definiciones sin que haya un consenso al respecto (Stearns, 2003). Por ejemplo, según Levitt (1983), la globalización hace referencia a la integración de economías nacionales en un mercado mundial integral, facilitándolo al eliminar las barreras al comercio en los bienes, servicios y capital (Acs & Preston, 1997; Kansal, 2009).

Partiendo de esta definición podríamos decir que la globalización está asociada de modo inequívoco al capitalismo ya que ha sido bajo este sistema político y económico donde se han podido realmente integrar estas economías nacionales (Rohbeck, 2018).

Sin embargo, esta explicación, según muchos autores, se centra demasiado en la economía, alegando otros que la globalización no es solo un tema económico, sino que intrínsecamente está relacionado también con la política y la cultura, debido a que, entre otros factores, parece difícil imaginar una comunidad internacional que busque sola y exclusivamente relaciones de interés, las cuales son perecederas (Bourdin, 2020). Que la globalización esté vinculada con la política parece evidente, pero no debemos tampoco menospreciar la cultura, ya que también es un factor crucial a la hora de analizar esta noción (Farrington, 2020).

Si bien la globalización tiene dimensiones económicas, políticas y culturales, al indagar en el término, parece que esto es solamente el principio del mismo, pudiendo añadir magnitudes

también ecológicas, demográficas y militares, entre muchas otras (Ferguson, 2014). Es por este mismo motivo que al querer realizar una definición que abarque un concepto tan amplio como el de la globalización, es necesario precisar una descripción extensa y poco concreta (Northrup, 2009).

Por lo tanto, podemos definir la globalización como el término que se utiliza para describir la rápida expansión de numerosas formas de interacción mundial (Northrup, 2009), habiéndose convertido en un concepto necesario para entender el mundo en la actualidad (Bell, 2003).

Como esta es una idea tan amplia, los analistas han intentado dividir el concepto para hacerlo manejable, siendo la partición más usada la que proponen Held y sus colegas (Bell, 2003). Ellos (Held et al., 1999), proponen un modelo triádico para comprender la globalización, pudiendo repartirse los argumentos de la globalización en una de sus tres categorías o tesis: hiperglobalistas, escépticos y transformacionales.

1) Híper-globalistas: para ellos la globalización establece una nueva época en la historia humana en la cual las naciones estado se han convertido en antinaturales, incluso imposibles unidades de negocio en una economía global (Ohmae, 1996; Held et al., 1999). Ya que la globalización no tiene un pasado comparable, se puede entender como un fenómeno totalmente nuevo, haciendo que en décadas recientes reconfigure las fronteras económicas, culturales y políticas del mundo (Bell, 2003). Los híper-globalistas abogan porque el capitalismo global en esta época ha alcanzado su último y máximo estadio (Rohbeck, 2018). Entre sus defensores se encuentran numerosos neoliberales, los cuales afirman que la globalización está socavando el papel del Estado y revolucionando la manera en la que interactúan las personas (Bell, 2003).

2) Escépticos: este grupo sostiene que los niveles de interdependencia globales tienen precedentes históricos, basándose en evidencias estadísticas de migración, inversiones y comercio mundial del siglo XIX (Held et al., 1999). Para ellos la globalización es una noción que lleva entre nosotros mucho tiempo, negando que sea algo novedoso (Rohbeck, 2018), aduciendo, por ejemplo, que el comercio internacional y los imperios se originaron hace cientos de años (Hirst & Thompson, 2005). Esta corriente es respaldada por los realistas políticos, convencidos de que los aspectos perennes del sistema internacional siguen inalterados, siendo la globalización un fenómeno exagerado (Bell, 2003).

3) Transformacionales: defienden que la globalización es el impulso detrás de los rápidos cambios económicos, políticos y sociales que están remodelando las sociedades modernas y el orden mundial (Castells, 1996; Held et al., 1999). Por este motivo, la globalización puede ser considerada, aunque con raíces históricas, como un estado cualitativamente inédito de la historia, apareciendo como tal no antes del siglo XX (Rohbeck, 2018). No obstante, los transformacionales difieren de los hiperglobalistas en que aquellos niegan que la globalización sea un fenómeno histórico sin precedentes, ni que sea inevitable (Bell, 2003).

Partiendo de nuestra definición original, dependiendo de la perspectiva que se utilice, nuestra concepción sobre la globalización puede ser una u otra, pero todas ellas son importantes para poder entender el término en su totalidad y comprender la visión que aportan las diferentes tesis (Bell, 2003). Empero, esta definición y estas tesis pueden carecer de sentido completo si no se tiene en cuenta el contexto de la globalización, desde que se origina hasta nuestros días (Stearns, 2003).

2.1.2. Historia de la Globalización

No existe un consenso generalizado sobre cuando comenzó la globalización, ya que sus numerosos estudiosos han sido incapaces de ponerse de acuerdo al respecto (Northrup, 2009; Boehme, 2020). Ello se debe, entre otros factores, a que es un debate carente de sofisticación, ya que no existen teóricos puros sobre la materia, la cual han investigado tanto políticos como economistas o sociólogos, teniendo sus propios sesgos relacionados con su campo de estudio principal; por consiguiente, depende de a quién se pregunte cuando empezó la globalización, se obtendrá una respuesta u otra (Bell, 2003).

Adicionalmente, la globalización es tanto un estado empírico como parte de un proceso evolutivo no lineal que hace referencia a múltiples dimensiones, contando con una larga historia que empezó mucho antes de que se alcanzase lo que conocemos como globalidad, por lo que es complicado determinar su inicio (Ferguson, 2014).

Los primeros indicios de globalización los podemos encontrar volviendo al tiempo del homo erectus (Bentley, 2004), el primer homínido que exhibió un extenso rango de expansión con su partida de África hacia el territorio de Eurasia (Antón et al., 2016). Se pudo observar durante

esta época que los pueblos experimentaban necesidades de explorar y conocer más allá de su zona de confort, saliendo de sus sociedades para adquirir comida, realizar intercambio con utensilios o traer nuevos recursos (Bentley, 2004). Otros autores datan el origen de este término a los cazadores-recolectores (Ferguson, 2014), los cuales se movían a través del territorio cazando animales y peces y recolectando diversos alimentos, algo para lo que se demanda un área relativamente grande (Augustyn, s.f.). Asimismo, después de estos cazadores recolectores vinieron clanes, tribus o imperios (Ferguson, 2014). Entre sus objetivos se encontraba realizar misiones para conseguir un mayor conocimiento sobre el mundo, pudiendo relacionarse esto también con la globalización (Bentley, 2004).

A pesar de ello, diversos expertos consideran que el término globalización no apareció hasta el siglo I a.C., cuando por primera vez, con la ruta de la seda, se establecieron vínculos comerciales globales entre China y el continente Euroasiático (Vanham, 2019). No contentos con los orígenes anteriores, existen eruditos que datan el origen de la globalización entre los siglos XV y XVIII (Boehme, 2020), como ocurre con Geoffrey Gun (2003), quien defiende que la primera globalización no ocurrió hasta entonces cuando realmente se produjeron intercambios intelectuales y culturales que beneficiaron tanto al Este como al Oeste. Existen también autores que sostienen que la globalización surgió en el siglo XIX, ya que antes de 1870 no había ningún flujo de comercio, migración o capital lo suficientemente grande como para utilizar el término globalización, y fue a partir de este momento cuando se empezó a popularizar el término (Banco Mundial, 2002).

Por último, los que consideran que la globalización es un fenómeno mucho más reciente alegan que no apareció hasta el siglo XX (Rohbeck, 2018). Fue en este siglo cuando por primera vez se derribaron las barreras a la interacción directa, creándose una red global que permitió inmediatamente conectar continentes sin barreras ni controles, estableciendo comunicaciones entre estos lugares, así como instituciones y organizaciones transnacionales para mantener esas relaciones globalizadas (Giddens, 2000; Lübbe, 2005).

Como se comentó anteriormente, el comienzo de la globalización como fenómeno en sí está lejos de ser definido y concretado, ya que cada grupo de autores plantea una diferente fecha de inicio. No obstante e independientemente de que fuese el inicio de la globalización o no, existe un momento y coinciden en ello la gran mayoría de autores, en que los indicadores que se utilizan para medir la globalización (como el comercio mundial, la migración internacional y

los flujos de capital entre países), y que se tratarán posteriormente, aumentaron de forma significativa: la primera ola de la globalización (Banco Mundial, 2002). Por consiguiente, este trabajo continuará con dicha primera ola e indagará tanto en ella como en las olas posteriores.

2.1.2.1. Primera ola de globalización

La primera ola de la globalización se inició a principios del siglo XIX y terminó antes de la Primera Guerra Mundial, en 1914 (Banco Mundial, 2002). Empero, esta no hubiese podido darse sin la Revolución Industrial, que terminó en Inglaterra a mediados de aquel siglo y fue un período algo inferior a 100 años de mejoras técnicas, organizacionales, sociales e institucionales (Baldwin & Martin, 1999). Estos avances, como bien explica Hugill (1993), fueron fundamentales para originar tal primera ola, aproximadamente en 1820, debido, principalmente, a dos motivos:

En primer lugar, hubo una extensión extremadamente rápida de la red ferroviaria (Hugill, 1993), que creó enormes oportunidades para el transporte terrestre gracias a la posibilidad de utilizar nuevas y abundantes tierras (Baldwin & Martin, 1999). Esta mejora tecnológica revolucionó el transporte terrestre al abrir amplias zonas del mundo al mercado global, permitiendo el intercambio de productos de partes distantes de la Tierra a precios reducidos, aumentando así las exportaciones globales (Federico & Tena-Junguito, 2017).

En segundo lugar, se empezó una transición desde los barcos de vela a los de vapor (Banco Mundial, 2002). El uso de estos barcos comenzó a generalizarse, lo que redujo el tiempo y el coste del transporte marítimo (Federico & Tena-Junguito, 2017). Por ejemplo, un viaje desde Liverpool hasta Nueva York se redujo de una media de 42 días a solamente 14 (Baldwin & Martin, 1999).

Ambas innovaciones hicieron que los costes del transporte se desplomaran, lo que junto con el acuerdo Anglo-Franco que redujo sustancialmente las barreras al comercio, hicieron que el comercio mundial se disparara (Banco Mundial, 2002), ayudando al Reino Unido a dominar el mundo tanto tecnológicamente como geográficamente (Vanham, 2019).

Incluso más importante que lo anterior, esta industrialización alteró el carácter fundamental de las relaciones internacionales al transformar el concepto de riqueza, el cual con anterioridad estaba basado en tierras y era un juego de suma cero, mientras que tras esta revolución pasó a estar fundado en la industria, haciéndolo un juego de suma positiva (Baldwin & Martin, 1999). Como consecuencia, los países comenzaron a tener una actitud favorable a los intercambios, lo cual comenzó en el Reino Unido y se fue paulatinamente expandiendo (Banco Mundial, 2002).

Numerosos productos comenzaron a ser demandados alrededor de todo el mundo, estableciendo así los cimientos de relaciones de intercambios que durarían decenas de años, especialmente cuando se trataba de productos como el hierro, los textiles o los bienes manufacturados (Vanham, 2019). El patrón de canje eran bienes primarios, que eran intensivos en trabajo, intercambiados por bienes manufacturados, que eran intensivos en capital (Banco Mundial, 2002). Tanto se expandió el comercio mundial de estos bienes que la métrica de exportaciones sobre la renta nacional mundial casi se multiplicó por dos a lo largo de este periodo hasta llegar a alrededor del ocho por ciento (Maddison, 2001).

No obstante, esta producción de bienes primarios requería de personas (Banco Mundial, 2002). Por un lado, con respecto a la migración Norte-Norte aproximadamente 60 millones de personas emigraron de Europa hacia América del Norte para trabajar en esta nueva tierra disponible (Therborn, 2000). Por otro lado, la migración Sur-Sur también fue significativa, desde China e India emigraron millones de personas hacia otras zonas de Asia como Sri Lanka, Birmania, Tailandia, las Islas Filipinas o Vietnam (Lindert & Williamson, 2001). Estos movimientos de personas hicieron que los flujos migratorios (con cambio de residencia permanente) durante esta primera ola ascendieran a aproximadamente un 10% de la población mundial (Banco Mundial, 2002).

Además de necesitar personas, esta producción de bienes necesitaba también grandes cantidades de capital (Banco Mundial, 2002). La inversión internacional durante la primera ola comenzó a aumentar, haciendo que los niveles de inversión extranjera directa crecieran enormemente, especialmente realizando inversiones en redes ferroviarias y en las fábricas o construcciones necesarias para aumentar la producción de bienes y su transporte (Vanham, 2019).

Haciendo referencia al capital extranjero en los países en vías de desarrollo, este aumentó de forma considerable durante la primera ola (Federico & Tena-Junguito, 2017). Esto se debe principalmente a que las instituciones que los países en vías de desarrollo necesitaban para acceder a los mercados financieros fueron copiadas de las de los países desarrollados, combinado con las mejoras en métodos de comunicación gracias a instrumentos como el telégrafo, permitiendo así a los países en vías de desarrollo acceder a los grandes mercados de capital. Tanta fue la inversión en estos países que mientras en 1870 el capital extranjero representaba, de media, solamente un nueve por ciento de la renta de los países en vías de desarrollo, este aumentó a un 32 por ciento antes de la Primera Guerra Mundial (Banco Mundial, 2002), siendo el destino de aproximadamente el 63% de los flujos de capital (Dunning, 1983).

De esta manera, existió cierta convergencia entre los países que participaron en el proceso de globalización (Banco Mundial, 2002), creciendo su PIB per cápita a un ritmo entre el dos y el tres por ciento anual desde mediados del siglo XVIII, cuando a principios del mismo siglo crecía alrededor del cero por ciento, lo que se puede calificar como un aumento considerable (Baldwin & Martin, 1999).

No obstante, en 1914, con la explosión de la Primera Guerra Mundial, el proceso de globalización se detuvo (Therborn, 2000), reduciéndose notablemente el comercio, los flujos migratorios y los de capital, dando lugar a una gran depresión (Mundell, 2000).

2.1.2.2. Segunda ola de globalización

La segunda ola de globalización tiene un comienzo claro, después de la Segunda Guerra Mundial, pero un final difuso, ya que algunos autores afirman que perduró hasta los años 70 (Federico & Tena-Junguito, 2017), mientras que otros aseguran que continuó hasta principios de los 80 (Banco Mundial, 2002), existiendo también quienes defienden esta segunda ola prosiguió hasta 1989 cuando tuvo lugar la caída del muro de Berlín (Vanham, 2019).

Los graves problemas causados por el nacionalismo dieron un ímpetu a la internacionalización, haciendo que florecieran los mismos sentimientos que fundaron las Naciones Unidas para convencer a los gobiernos de cooperar a fin de reducir las barreras al comercio que se habían

establecido (Banco Mundial, 2002). Aun así, esta liberalización del comercio tuvo lugar principalmente en los países desarrollados, siendo selectiva tanto en cuanto a los países que participaban como respecto a los productos que se comercializaban (Baldwin & Martin, 1999). Por lo tanto, los países que participaron se beneficiaron de la misma, viendo sus productos interiores brutos aumentar, pero dejando de lado a los países en vías de desarrollo en muchos aspectos (Banco Mundial, 2002).

Con respecto al comercio, las tecnologías que se desarrollaron durante la Primera Guerra Mundial y que disminuyeron de nuevo el coste del transporte, favorecieron las reducciones del coste del comercio y el aumento de este (Federico & Tena-Junguito, 2017). Se aminoraron los costes tanto del comercio marítimo como del aéreo (Banco Mundial, 2002), y los de las comunicaciones, proporcionando así productos de una gran variedad de países a precios relativamente bajos para la época (Baldwin & Martin, 1999). Tanto creció el comercio tras la fase del nacionalismo que recuperó los niveles a los que había llegado durante la primera ola de globalización (Banco Mundial, 2002).

Sin embargo, este tipo de comercio no se produjo de forma similar al de la primera ola, sino que los países desarrollados se especializaron en nichos de fabricación que ganaron productividad gracias a las agrupaciones de empresas, dejando de estar determinado el comercio por la ventaja competitiva y centrándose en la reducción de costes que ofrecían tanto la aglomeración como las economías de escala (Banco Mundial, 2002). Las empresas se dieron cuenta de que la mayor parte del comercio consistía en bienes intermedios, los cuales podían ser baratos gracias a adquirir *inputs* locales, lo que reducía masivamente los costes de transporte (Sutton, 2000). Por consiguiente, el comercio se centró en ser intra-industria en naciones similares de países ricos e industrializados, enfocándose en economías de escala y en aglomeración de empresas, que permitían una mayor especialización y, con ello, un aumento de la productividad (Baldwin & Martin, 1999).

Haciendo referencia a la migración internacional, esta se desplomó durante la segunda ola de la globalización (Therborn, 2000). Una reducción en el empleo intensivo en el factor productivo trabajo debido a las mejoras técnicas y un desplazamiento hacia una producción más local hicieron que los flujos migratorios internacionales fueran casi insignificantes comparados con la primera ola (Banco Mundial, 2002).

En relación a los flujos de capital, durante la segunda ola, los internacionales continuaron siendo cuantiosos, pero la inversión extranjera directa y las compañías multinacionales se centraron especialmente en países desarrollados o similares a los que proporcionaban los recursos (Baldwin & Martin, 1999). Como consecuencia de esta inversión de países desarrollados en países de características similares, los países en vías de desarrollo se quedaron parcialmente atascados durante esta segunda ola (Dunning, 1983).

2.1.2.3. Tercera ola de globalización

Hasta 1989 la globalización se había desarrollado separadamente en dos partes del mundo, pero esto cambió al caer el telón de acero, tras lo cual la globalización pasó a ser un verdadero fenómeno mundial, algo que ha continuado hasta nuestros días (Vanham, 2019). Esta ola es notoriamente diferente al resto debido a tres razones, como bien indica el Banco Mundial (2002):

Primero. – En contraste con la segunda ola, en esta tercera un gran grupo de países en vías de desarrollo se sumergió en los mercados globales. Estos países, cuya población sumaba aproximadamente tres mil millones de personas, consiguieron por primera vez ser exitosos en utilizar su fuerza laboral para obtener una ventaja competitiva en los productos y servicios que fueran intensivos en el factor trabajo, adentrándose en la economía global.

Segundo. – El resto de países en desarrollo que no se sumó a esta tercera ola fueron marginados de la economía mundial. Como resultado, sus rentas han sido decrecientes los últimos años y la pobreza está aumentando en los mismos.

Tercero. – La migración internacional y los flujos de capital, los cuales fueron insignificantes durante la segunda ola, volvieron a cobrar fuerza.

Con respecto al comercio, este se intensificó durante la tercera ola, llegando a representar las exportaciones globales en la primera década del siglo XXI un cuarto del PIB global (Federico & Tena-Junguito, 2017), una gran subida con respecto a 1989, año en el que las exportaciones globales solo suponían un catorce por ciento (Vanham, 2019). Esto se debe a dos motivos fundamentales. En primer lugar, a que la exportación de servicios aumentó de forma

significativa (Banco Mundial, 2002). En segundo lugar, a un cambio en las políticas económicas, como la creación de la Organización Mundial del Comercio para favorecer el libre comercio y reducir las tarifas o aranceles de los países miembros, tanto países desarrollados como en vías de desarrollo (Vanham, 2019).

Haciendo referencia a la migración internacional, los niveles de esta aumentaron al abrirse las economías no solamente al comercio de bienes y mercancías, sino también al de personas. De esta manera, los flujos migratorios internacionales aumentaron, ya que era más fácil trasladarse de un sitio a otro (Banco Mundial, 2002).

En relación a los flujos de capital, numerosos países liberalizaron sus barreras a la inversión extranjera directa y mejoraron otros aspectos de su clima de inversiones (Baldwin & Martin, 1999). Adicionalmente, a partir de la década de los 60 y especialmente de los 80, la liberalización financiera hizo que aumentaran las inversiones en cartera de forma considerable, siendo esto parcialmente responsable de crisis financieras a nivel global (Green, 2016). Ambos factores, aunque primordialmente el primero, hicieron que los movimientos de capital se dispararan tanto desde multinacionales como desde otras entidades, públicas y privadas, que favorecieron la inversión extranjera directa, haciendo especial énfasis en países en desarrollo comparado con la segunda ola; por ejemplo, el capital de inversión privado hacia países en vías de desarrollo se multiplicó por seis desde 1990 hasta 1996 (Baldwin & Martin, 1999). Si bien es cierto que los flujos de capital hacia países en vías de desarrollo crecieron mucho, estos movimientos hacia países desarrollados se mantuvieron en niveles parecidos a la segunda ola (Bairoch & Kozul-Wright, 1996).

Esto se consiguió parcialmente gracias a un progreso técnico tanto en transporte como en comunicaciones, lo que permitió que tanto la información como los flujos de capital llegaran de forma rápida a muchas partes del mundo (Venables, 2001). Todos estos desarrollos llevaron a lo que Cairncross (1997), y otros muchos autores, han llamado popularmente como ‘la muerte de la distancia’.

En cualquier caso, esta tercera ola, que parece no haber terminado aún, está en la actualidad siendo muy cuestionada, estimando algunos eruditos que se puede haber llegado al pico de la globalización, incluso aunque se haya ‘muerto la distancia’ (Federico & Tena-Junguito, 2017). Son numerosos los estudiosos que han profundizado en esta cuestión para intentar dar una

respuesta a la misma a fin de concluir con mejor criterio, si la globalización ha llegado a su pico o no (Boz et al., 2015; Constantinescu et al., 2015; Timmer et al., 2016), algo que se tratará con más de profundidad a continuación.

2.2 Estado de la cuestión

En el seno del debate de la desglobalización existen tres grupos de estudiosos diferenciados: siendo los primeros quienes abogan porque este fenómeno está sucediendo actualmente, más adelante profundizaremos en este grupo. En segundo lugar, están los expertos que respaldan que la globalización se ha ralentizado y que estamos entrando en un período de menor globalización sin que se esté invirtiendo. Por último, los que, aunque admiten que la globalización puede estar lentificándose, esto es un proceso natural de la historia debido a los acontecimientos recientes, pero apoyan que este proceso de ralentización durará poco tiempo y la globalización continuará su curso en el futuro cercano como hasta ahora.

Con respecto a los expertos que consideran que la desglobalización está ocurriendo en la actualidad, sostienen que, debido a los acelerados cambios políticos en el mundo después del 11S, la inseguridad continuamente creciente en el Sur y la decadencia económica en el Norte, los países han decidido velar por sus propios intereses, aumentando así el proteccionismo y reduciéndose la globalización (Zehra, 2011). Asimismo, entienden que la necesidad de alcanzar la seguridad económica ha acentuado este proteccionismo (Arase, 2020).

Adicionalmente, ellos defienden que cuando una potencia mundial creciente comienza a disputar seriamente el estado hegemónico o preponderante de otra, una guerra mundial (ya sea militar, económica, política o de otro orden) es inevitable (Gilpin, 1981; Mearsheimer, 2014). El hecho de que China esté cuestionando la hegemonía económica a EEUU hace que vuelvan políticas proteccionistas que favorecen esta desglobalización (Arase, 2020). Como resultado, EEUU ha ido abandonando progresivamente sus esfuerzos de promover y mantener la globalización, pese a ser el país que, junto con el Reino Unido, la implementó y exportó al mundo (Abdal & Ferreira, 2021).

Asimismo, las soluciones a la crisis financiera de 2007-2008, que ocasionó la Gran Recesión, han aumentado los niveles de desglobalización ya presentes en la economía (Abdal & Ferreira,

2021). Mientras esta crisis afectó a la gran mayoría de participantes en el mercado y puede ser considerada una crisis global, las soluciones que se ofrecieron a la misma fueron locales, velando cada país por sus propios intereses, sin proporcionar una solución conjunta a un problema mundial (Postelnicu , Dinu, & Dabija, 2015). Por consiguiente, cuando hablamos de soluciones locales a un problema global, estamos aceptando de forma implícita esta desglobalización (Postelnicu , Dinu, & Dabija, 2015).

En cualquier caso, no solamente es responsable de la desglobalización dicha crisis financiera ni los otros motivos antes expuestos, sino que la pandemia mundial ocasionada por la covid-19 ha acelerado este proceso (Abdal & Ferreira, 2021). Esta pandemia global ha subrayado los aspectos negativos que se derivan de las cadenas de producción globales y la interdependencia mundial en la misma, replanteándose numerosas empresas realizar una producción más regional o incluso local (Balsa-Barreiro et al., 2020; Kandil et al., 2020). Adicionalmente, esta pandemia, junto con la crisis financiera, ha provocado que el papel de la Organización Mundial del Comercio haya sido sustancialmente menor en los últimos años, representando su caída, si llegara el caso, uno de los puntos de inflexión más significativos hacia la desglobalización (García-Herrero, 2020).

Haciendo referencia a los expertos del segundo grupo, que defienden la ralentización de la globalización, la mayoría de ellos se refiere a este proceso con el término de “*slowbalisation*” (Antràs, 2020), como introdujo The Economist (2019), utilizándose en numerosos de sus artículos (The Economist, 2019; 2020a; 2020b). Este término se ha ido progresivamente extendiendo hasta ser considerado estándar en este ámbito, incluso siendo adoptado por diversas empresas multinacionales, como es el caso de PwC (Kupelian, 2020). Estos eruditos aceptan que el período de auge de la globalización ya ha pasado; no obstante, esto no significa que el proceso se esté invirtiendo, sino que se está desacelerando (The Economist, 2020a).

Por consiguiente, se espera que la integración global a través del comercio, flujos de capital y diversas otras métricas continúe, pero a un ritmo considerablemente menor (Kupelian, 2020). Por ejemplo, en 2018 el crecimiento global fue aceptable, el desempleo decreció, los beneficios empresariales aumentaron y Trump firmó un nuevo acuerdo comercial con México y Canadá (The Economist, 2019). Asimismo, las migraciones internacionales crecieron, al igual que ocurrió con el valor del comercio global (Antràs, 2020). Por consiguiente, no se pretende detonar el comercio mundial ni ninguno de los otros indicadores utilizados frecuentemente para

medir la globalización, simplemente este fenómeno se ha desacelerado ya que era inviable que continuase con el mismo ritmo que tenía durante el período de la hiper-globalización¹ (The Economist, 2019).

En relación al tercer grupo de estudiosos, ellos admiten que pese a ser posible que la globalización se haya desacelerado, esta va a continuar su curso en el futuro cercano y consideran que este corto período de *slowbalisation* es un simple fenómeno pasajero en la evolución próspera de la economía mundial (Postelnicu et al., 2015). Asimismo, abogan por que siempre existirán países con menores costes de producción y menores rentas, lo que significa que serán más competitivos a la hora de producir, de igual manera que siempre se hallarán empresas que estén dispuestas a trasladar la producción a estos países con tal de reducir sus costes (Martin, 2018). Empero, este grupo de académicos es bastante minoritario.

Así pues, y como conclusión o resumen de lo anterior, observamos que los expertos en este tema difícilmente se ponen de acuerdo. Mientras que unos estiman que hemos entrado en un período de desglobalización, otros defienden que la globalización simplemente se está ralentizando, e incluso hay quienes piensan que esta continuará su curso en el futuro cercano como hasta ahora. Lo único que parece ser evidente es que no existe consenso entre todos ellos (Antràs, 2020). Es por este motivo por lo que más adelante se indagará, con mayor profundidad, en esas tres posibilidades.

¹ Período que abarca desde 1986 hasta 2008 aproximadamente y representa el auge de la globalización (Antràs, 2020).

3. Metodología

Si bien es cierto que el fenómeno de la globalización apareció mucho antes, no fue hasta comienzos del siglo XXI cuando muchas organizaciones empezaron a tener interés por medir este concepto (Caselli, 2012). Por consiguiente, surgieron numerosos índices e indicadores para intentar cuantificarlo, como son los *OECD Economic Globalization Indicators* (OCDE, 2010), *The Globalization Index* (A.T. Kearney & Foreign Policy, 2006), el *CSGR Globalization Index* (Centre for the Study of Globalisation and Regionalisation, s.f.), o el *KOF Globalization Index* (KOF Swiss Economic Institute, s.f.). Incluso múltiples autores han pretendido analizar y medir la globalización por su cuenta, dando lugar a nuevos índices como son GlobalIndex (Raab et al., 2008), o el New Globalization Index (Vujakovic, 2010). Más información sobre algunos de estos índices se puede encontrar en el anexo.

Estos índices, como hemos ido exponiendo a lo largo del apartado “Historia de la Globalización”, recogen de alguna u otra forma, indicadores de la globalización, como son el comercio, la migración internacional y los flujos de capital (Banco Mundial, 2002). Por consiguiente, en este trabajo se utilizarán estos tres indicadores, con sus respectivas métricas, para poder determinar si la globalización continúa como hasta ahora, se ha estancado, o hemos entrado en el proceso de desglobalización.

3.1 Comercio

Para medir el comercio se utilizarán tres métricas. En primer lugar, el valor del comercio global como porcentaje del producto mundial bruto, medida que se utiliza en la mayoría de índices que se han mencionado con anterioridad. Esto será el resultado de sumar el valor global de las exportaciones y de las importaciones, tanto de bienes como de servicios, dividido entre el producto interior bruto (PIB) global (Banco Mundial, s.f.b). Esto nos permitirá analizar si cada vez se intercambian más o menos bienes y servicios en relación con lo que se produce mundialmente (Squalli & Wilson, 2011).

En segundo lugar, se cuantificará la participación global en las cadenas de suministro, como ocurre en “De Globalisation? Global Value Chains in the Post-COVID 19 Age” (Antràs, 2020), y en “Deglobalisation in the context of United States-China decoupling” (García-Herrero &

Tan, 2020). Es decir, se explorarán los bienes que para ser vendidos pasan por diferentes etapas de producción ubicadas en diversos países (OCDE, s.f.). Estas cadenas de suministro están conectadas mundialmente debido a la naturaleza de la economía actual, en la que se intercambian tantos productos intermedios como finales, mostrándonos esta métrica cómo está de enlazada la producción de bienes y servicios globales (Banga, 2013).

Por último, también se utilizará el cambio en el valor de las exportaciones de mercancías a lo largo del período analizado, es decir, su tasa de variación, métrica que también es habitual en los índices que se han mencionado en el apartado anterior. Esto nos ayudará a examinar los bienes que salen del territorio de los diferentes países en el conjunto de la economía mundial (Naciones Unidas, 2004). Las mercancías han dominado gran parte del comercio mundial en el pasado y es una medida de la productividad relativa de un país y lo entrelazado que está con el mundo, siendo un indicador crucial a la hora de medir la globalización (Mandel, 2012).

3.2 Migración

A diferencia de cómo ocurría con el comercio, para medir la migración internacional se utilizarán solamente dos métricas diferenciadas.

Primero. – Migraciones internacionales como porcentaje sobre la población total, al igual que se utiliza en numerosos índices para medir la globalización. Esta métrica nos muestra el número de personas que se desplazan internacionalmente con intención de quedarse en el país de destino un tiempo mayor a un año (Naciones Unidas, s.f.). Por lo tanto, nos indica la cantidad de desplazamientos internacionales de carácter permanente que tienen lugar, así como la predisposición de los diferentes países a recibir extranjeros (Lim & Mahbub, 2015).

Segundo. – Llegada de turistas internacionales, la cual no es una métrica tan popular, pero sí representativa de la migración internacional corta, como bien aparece en “De Globalisation? Global Value Chains in the Post-COVID 19 Age” (Antràs, 2020). Si bien es cierto que este indicador puede ser considerado como comercio internacional de servicios, la Real Academia Española (RAE) define migración como cualquier desplazamiento geográfico, ya sea este realizado por individuos o grupos (RAE, s.f.), por lo que se ha decidido incluirlo en este apartado. Esta métrica mide las personas que viajan a otro país durante un tiempo menor a 12

meses y con motivos no comerciales (Banco Mundial, s.f.b). Además de saber cuántos migrantes cambian de país de residencia, es crucial conocer el turismo internacional ya que es clave en la integración regional e inclusión económica, teniendo un efecto positivo en la difusión de la cultura, la inversión internacional y la colaboración entre empresas transnacionales (Barkas et al., 2020).

3.3 Flujos de capital

Para poder cuantificar la globalización en términos de flujos de capital, se utilizarán tres métricas divididas en dos apartados: las entradas y las salidas de inversión extranjera directa, y las inversiones internacionales en cartera.

- 1) Entradas y salidas de inversión extranjera directa. Este indicador nos permite medir las entradas (o salidas) de inversiones de capital transfronterizas asociadas con un residente en una economía teniendo el control o un cierto grado de influencia en una empresa que reside en otro país (Banco Mundial, s.f.a). Este capital transfronterizo representa no solo un gran impulso de la globalización, sino que proporciona también una idea sobre si esta crece o decrece (Cao & Ward, 2014). Asimismo, estas entradas y salidas de inversión extranjera directa no tuvieron un origen aleatorio, sino que fueron incrementándose como consecuencia de unas economías cada vez más aperturistas y atractivas de flujos de capital; lo cual nos permite medir cómo de relacionados están los países entre sí (Huidumac-Petrescu & Joia, 2013).
- 2) Inversiones internacionales en cartera. Aunque esta métrica no sea estándar, cada vez se incorpora más a la hora de medir la globalización, como ocurre en los OCDE Globalization Indicators (OCDE, 2010), o el New Globalisation Index (Vujakovic, 2010). Este indicador nos permite cuantificar las inversiones en acciones, bonos y otros instrumentos del mercado monetario que no sean consideradas inversión extranjera directa (Agarwal, 1997). Simboliza de nuevo un elemento clave para medir la globalización ya que cuanto más parecido es un país a otro, más inversiones en cartera existen entre ambos (Sadeh & Feldman, 2020).

Tabla 1: Resumen de los indicadores utilizados para medir la globalización

	Indicador/Métrica	Fuente	Definición
Comercio	Comercio global sobre PIB mundial	Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial	Suma de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios medido como un porcentaje sobre el producto interior bruto mundial (Banco Mundial, s.f.b)
	Cadenas de suministro globales como porcentaje del comercio mundial	Banco Mundial & Borin and Mancini	Bienes en los cuales diferentes etapas en el proceso de producción están localizadas en diferentes países (OCDE, s.f.)
	Cambio en exportaciones globales de mercancías	Organización Mundial del Comercio	Bienes que salen del territorio de un país (Naciones Unidas, 2004)
Migración	Migraciones internacionales como porcentaje de la población mundial	Naciones Unidas	Número de migrantes internacionales (personas que se desplazan de su país de origen hacia otro con la intención de permanecer en este último un tiempo mayor a 12 meses) dividido entre la población mundial del año correspondiente (Naciones Unidas, s.f.)
	Llegadas de turistas internacionales	Banco Mundial	Llegadas de turistas (con estancia mínima de una noche) internacionales que viajan a un país que no es el de su residencia habitual por un período que no excede 12 meses y cuyo principal motivo de la visita es una actividad no remunerada (Banco Mundial, s.f.b)
Flujos de Capital	Entradas y salidas de inversión extranjera directa	Banco Mundial	Entradas y salidas netas de inversiones para adquirir un interés en la gestión (10 por ciento o más de las acciones con derecho a voto) en una empresa de una economía que no sea la del inversor (Banco Mundial, s.f.b)
	Inversiones internacionales en cartera	Banco Mundial	Transacciones transfronterizas y posiciones que involucren valores de renta variable o de deuda, más allá de los incluidos como inversión directa (Banco Mundial, s.f.b)

Elaboración propia utilizando: Banco Mundial, s.f.b, OCDE, s.f., Naciones Unidas, 2004, Naciones Unidas, s.f. y Departamento de Estadística del FMI, 2015. Idea de ilustración de “*How to measure Globalisation? A New Globalisation Index (NGI)*” (Vujakovic, 2010).

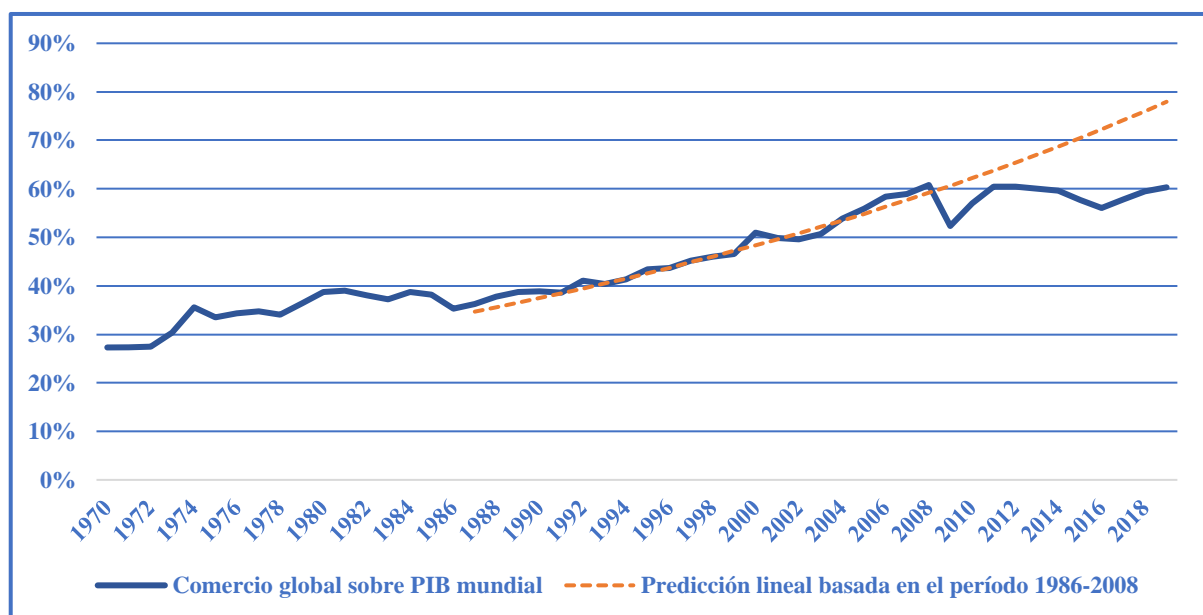
4. Análisis

4.1 Comercio

En la Ilustración 1 se puede visualizar el crecimiento del comercio global sobre el PIB mundial, al igual que una predicción lineal basada en el período de hiper-globalización (1986 – 2008). Conforme desarrolla Antràs (2020), en este gráfico se pueden observar tres apuntes interesantes:

- El ratio de comercio global sobre PIB mundial casi se duplicó durante este período, desde un valor inicial de 27,3% en 1970 hasta superar el 60% en el año 2018.
- La mayor parte de este incremento tuvo lugar en el período de unos 20 años desde 1986 hasta 2008, período de tiempo que se conoce como hiper-globalización.
- El grado de apertura hacia el comercio mundial se redujo drásticamente debido a la Gran Recesión; no obstante, se ha ido recuperando, llegando en 2018 a prácticamente los niveles de apogeo a los que llegó en 2007-2008.

Ilustración 1: Valor del comercio global sobre PIB mundial (1970 – 2019)



Elaboración propia utilizando: Banco Mundial, s.f.b.

Durante el período de la hiper-globalización merece la pena resaltar la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001. Esto trajo consigo una liberalización comercial de China hacia el mundo considerable, implantando muchas empresas multinacionales parte de sus producción en este país y creciendo el comercio de múltiples naciones con China, aumentando así el comercio mundial (Mao & Xu, 2019). Entre otros factores, esto se debe a que la administración de George W. Bush se percató de que estaba en sus intereses estratégicos mantener una política amistosa con China, algo que le podría traer beneficios a EEUU en un futuro (Hsiung, 2003). Tan importante fue esta entrada que numerosos estudiosos la han calificado como el cambio más significativo desde la constitución de la OMC (Van Kerckhoven & Luyten, 2014).

Si bien es cierto que el contraste entre el período de hiper-globalización (1986-2008) y el tramo de tiempo más reciente (2009-2018) es considerablemente notable, cabe destacar que el período anterior a ambos (1970-1986) también experimentó un crecimiento restringido en este ratio, similar al que se puede observar a partir de la Gran Recesión (Degain et al., 2017). Asimismo, de forma más significativa, sería lógico pensar que en una economía mundial que converge hacia un crecimiento equilibrado, el ratio de comercio mundial sobre PIB global se estabilice antes o después hacia un valor constante (Antràs, 2020). Aunque este ratio puede ser incluso superior al 100%, como ocurre en economías como Singapur o Hong Kong, en las que un producto se puede comercializar varias veces mientras se ha producido una única vez, esto es debido a sus políticas comerciales y a su pequeña economía, algo, que de ser posible, sería extremadamente difícil aplicarlo a la economía global, teniendo la misma un ratio menor (Chen & Yuchen, 2017).

En términos generales, no era previsible que este ratio continuase creciendo en la economía global a un ritmo constante, sino que llegara a un punto en el que se estabilizase, algo que parece haber ocurrido, ya que ha sido bastante estable durante la última década (Antràs & Chor, 2018).

Adicionalmente, de cara al futuro y en lo que a la globalización del comercio internacional se refiere, existen tanto razones para ser optimistas como para ser pesimistas, lo que añade incertidumbre al tema, especialmente con la figura de Biden. Por un lado y en primer lugar, Biden ha adoptado un enfoque más suave y flexible hacia la OMC que su predecesor, Trump (Baschuk, 2021). El nuevo presidente de los EEUU está progresivamente desmantelando los

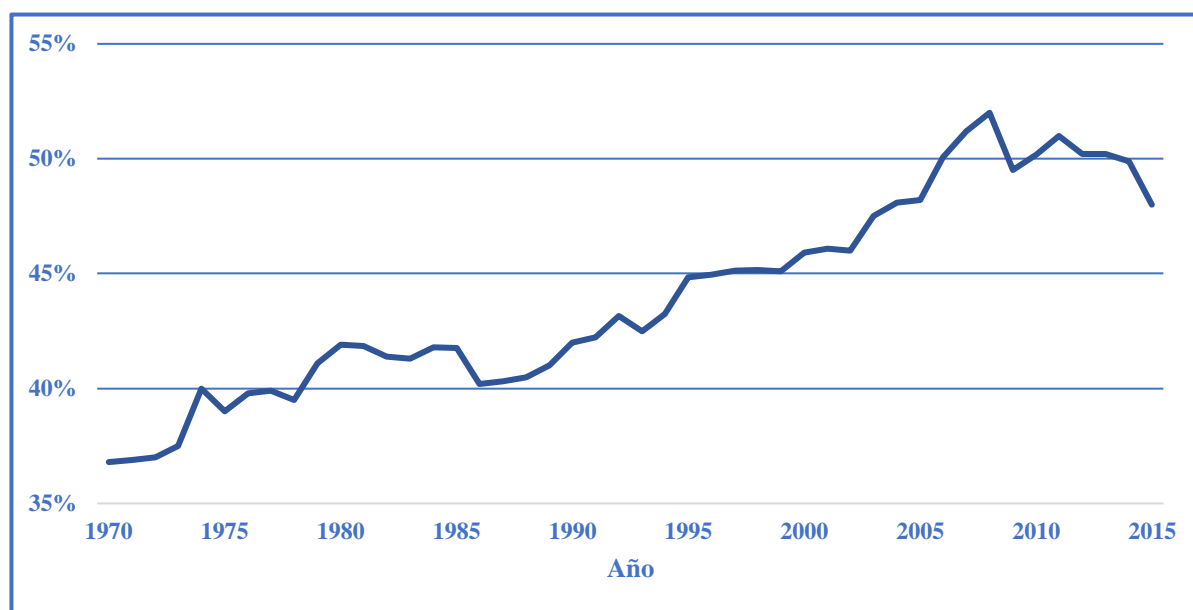
obstáculos que Trump había impuesto en las operaciones de esta organización, pudiendo ahora operar con mayor margen de maniobra y favorecer el comercio internacional (Randhawa, 2021). En segundo lugar, Biden está apoyando al multilateralismo, intentando poner fin a la incertidumbre endémica engendrada por el trato hostil por parte de Trump y su administración hacia, además de la OMC, otras instituciones multilaterales (Randhawa, 2021). En tercer lugar, la elección de Katherine Tai como representante de comercio exterior de EEUU por parte del presidente actual implica un mayor compromiso hacia el comercio internacional en su conjunto y una mayor garantía de respeto hacia los acuerdos comerciales (Flach, 2021).

Por otro lado, el Órgano de Apelación de la OMC ha estado sin el quórum necesario para atender apelaciones desde la administración de Trump, cortando así la capacidad de este órgano de resolver disputas comerciales internacionales (Wragg, 2021). Se pensaba que esto iba a cambiar con la llegada de Biden a la presidencia, sin embargo, EEUU emitió recientemente un comunicado en el que manifestaba sus preocupaciones sobre este órgano y su negativa a solucionar los problemas que Trump y su administración habían causado en el mismo, por lo que, de momento, EEUU no está mostrando un claro y total apoyo a la OMC (Wragg, 2021).

Por consiguiente, en lo que al comercio mundial sobre PIB global respecta, parece que la globalización se ha ralentizado, si bien tampoco hay indicios, al menos de momento, para pensar que hayamos entrado en una era de desglobalización. Lo cierto es que, en esta materia, el futuro es incierto y existen tanto razones para ser optimismo como para lo contrario. No obstante, este es solamente el primero de muchos indicadores para poder analizar y valorar si efectivamente la desglobalización está cobrando fuerza o no.

La Ilustración 2 nos muestra las cadenas de suministro globales como porcentaje sobre el comercio mundial. Aunque con más altibajos, podemos observar cómo sigue un patrón similar al ratio de comercio global sobre PIB mundial; si bien, con una diferencia notable.

Ilustración 2: Cadenas de Suministro Globales sobre el Comercio Mundial (1970 – 2015)



Elaboración propia utilizando: (Borin & Mancini, 2019), (Banco Mundial, 2020), y (Banco Mundial, s.f.b).

De acuerdo con la metodología que utilizan Borin y Mancini (2019), para medir las cadenas de suministro globales, y con las conclusiones a las que llegan los mismos, se puede observar que también estuvieron en auge durante el período de la hiper-globalización, mientras que parece que se han estancado o incluso han ido decreciendo desde la Gran Recesión, a diferencia de lo que ocurría con el primer ratio, este último no se ha recuperado, una tendencia que tampoco se reflejaba de esta manera en el período previo a la hiper-globalización.

Tras la caída provocada por la crisis financiera hubo un rebote en las cadenas de suministro mundiales, tanto que por aquel entonces aproximadamente el 28% de las exportaciones globales correspondían al valor añadido de un producto que había sido importado en una primera instancia (Naciones Unidas, 2013), y se pensaba que la fragmentación de la producción había alcanzado tales niveles en estas cadenas productivas que no podrían ser interrumpidas sin ocasionar costes e ineficiencias económicas en el mercado en su conjunto (Postelnicu et al., 2015). No obstante, durante estos últimos años, estas cadenas han cambiado.

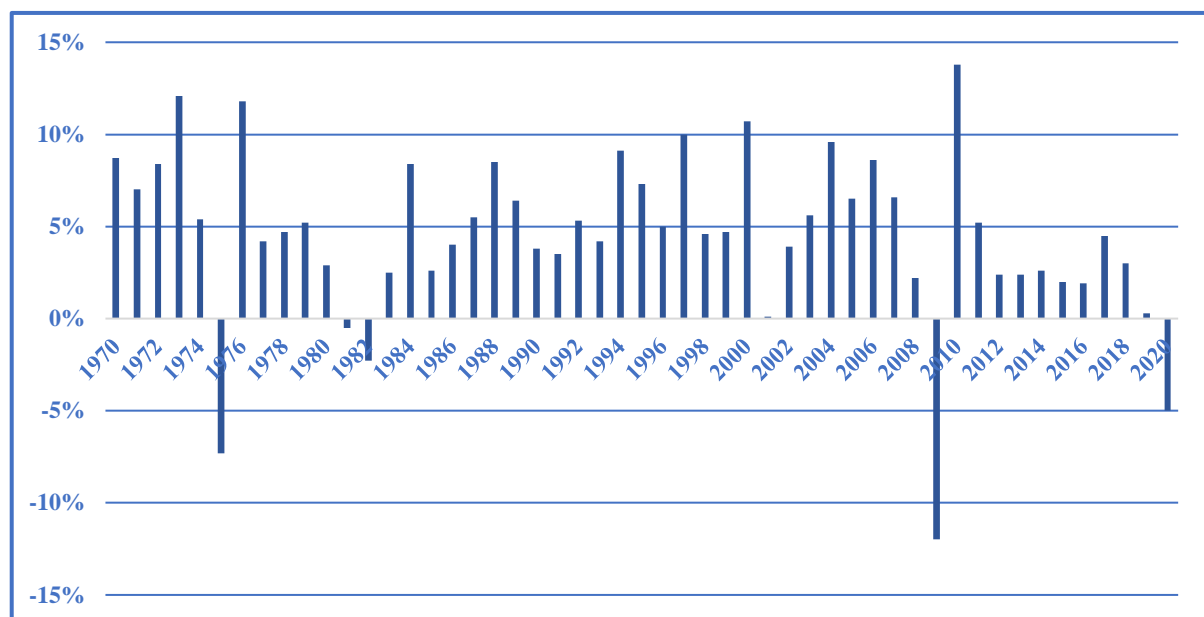
Esto se debe, en gran parte, a una predilección por cadenas de suministro regionales en detrimento de las mundiales después de la Gran Recesión (de Soyres & Gaillard, 2019) y, en especial, a partir de la covid-19 (Kim et al., 2020). Estas cadenas de suministro se han ido

incluso convirtiendo paulatinamente en domésticas debido a varios factores. En primer lugar, las empresas comienzan a preferir la cercanía y el control sobre sus cadenas de producción en vez de buscar el producto intermedio más económico (Miroudot & Nordström , 2020). En segundo lugar, las cadenas de suministro globales tenían una dependencia cuasi-total de China como productor (Evaluation Engineering, 2020), algo que en un mundo cambiante como el actual no pueden permitirse, ya que la flexibilidad es un aspecto crucial para la supervivencia de las mismas, lo cual se consigue trabajando con numerosos proveedores locales o regionales (Shih, 2020). En tercer lugar, existiendo el riesgo de que un cese en la producción en una parte del mundo puede ocasionar una parada en la cadena de suministro y que esto puede acarrear ingentes pérdidas, las empresas están reconfigurando sus cadenas de suministro, adaptándolas para que sean más flexibles, ágiles y resilientes (Kim et al., 2020).

Según refleja Antràs (2020), algunas de las métricas asociadas a la globalización espera que se puedan estabilizarse; pero en ningún caso disminuir, como ha ocurrido con las cadenas de suministro globales sobre el comercio mundial. En consecuencia, haciendo referencia a esta métrica en su totalidad, aparentemente hemos entrado en un período en el que la globalización está retrocediendo, volviendo a unas cadenas de suministro más locales o regionales en perjuicio de las globales, adaptándolas así a esta nueva realidad (Kim et al., 2020).

La Ilustración 3 nos enseña el cambio en exportaciones globales de mercancías año tras año. En ella se puede visualizar que tanto en el primer período como en el tramo de la hiper-globalización, las exportaciones globales, salvo años concretos, iban continuamente en aumento. Este patrón se refleja, pero en una escala considerablemente menor, tras la Gran Recesión, después de la cual las exportaciones continuaban aumentando pero a un ritmo menor (Degain et al., 2017).

Ilustración 3: Cambio en exportaciones globales de mercancías - anual (% de cambio sobre el año anterior) (1970 – 2020)



Elaboración propia utilizando: Organización Mundial del Comercio, s.f.

Tras la crisis financiera global del 2008 se esperaba que las exportaciones de mercancías continuaran su crecimiento a un ritmo semejante a como lo habían hecho antes (García-Herrero, 2020). No obstante, esto no ha sido así debido a dos motivos. Primordialmente, a que en años recientes numerosos países han incorporado políticas proteccionistas, reduciendo así su nivel tanto de exportaciones como de importaciones, y muchos de los países con los que comerciaban, han tomado represalias de la misma manera (Noland, 2018). Asimismo, también se podía predecir un cambio en las políticas económicas de algunos países hacia una economía más local, alterando ligeramente el orden de los países más exportadores; por ejemplo, relegando China a Estados Unidos como país más exportador del mundo (Mandel, 2012).

Siendo previsible que no continuase creciendo la exportación de mercancías al ritmo de años anteriores, lo cierto es que esta métrica continúa creciendo, y si no fuese por la covid-19, probablemente en 2020 este porcentaje de cambio hubiese sido muy cercano, aunque superior, al 0% (Barua, 2020). Adicionalmente, las predicciones nos invitan a ser optimistas.

Las últimas estimaciones de la OMC prevén que el comercio de mercancías crecerá alrededor del ocho por ciento el próximo año después de haber caído un 5,3% durante el 2020, continuando su rebote posterior a la pandemia (OMC, 2021). Adicionalmente, las predicciones

de este mismo organismo en términos de exportaciones de mercancías han sido revisadas, esperándose que decrezcan menos de lo inicialmente previsto durante este año (OMC, 2021). Incluso según los diferentes escenarios elaborados por la OMC, tanto los optimistas como los pesimistas, se espera que, después de esta bajada en exportaciones de mercancías, las mismas continúen creciendo, aunque a ritmo menor (Shukla, 2020).

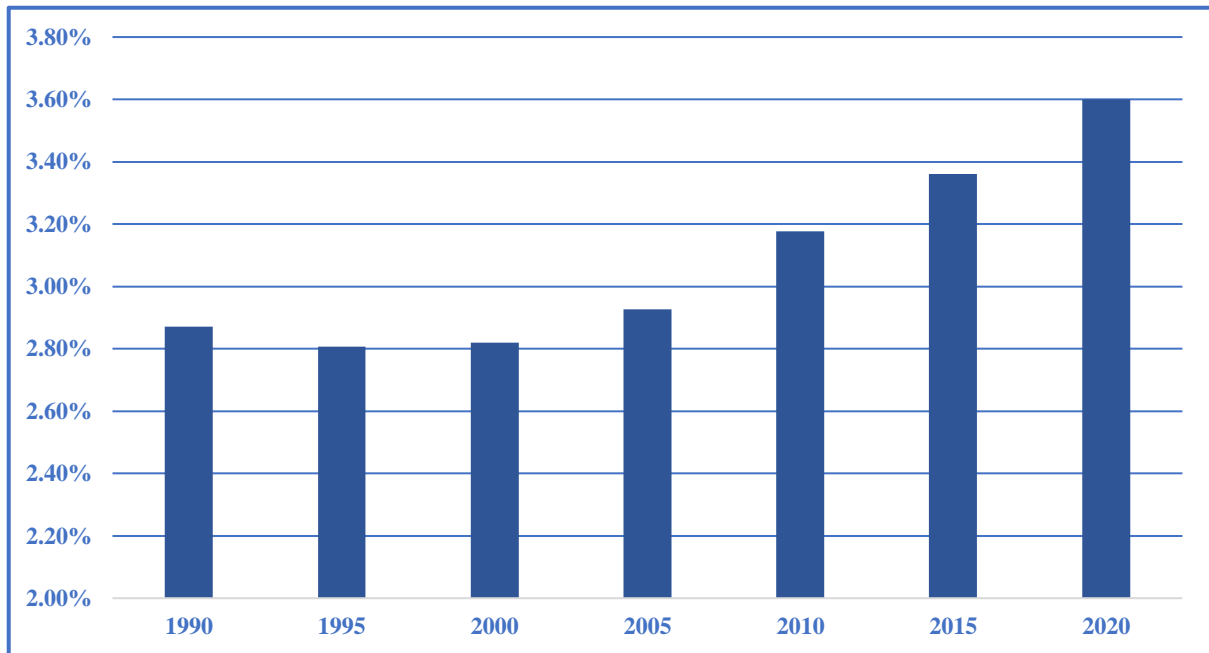
Así pues, en relación a las exportaciones globales de mercancías, parece ser que la globalización en las mismas está llegando a estabilizarse, lentificando su progresión actual, aunque sin llegar a disminuir como ocurriría en la desglobalización. Esto se debe a que, aunque se espera un rebote en cuanto a las exportaciones de mercancías y que estas continuarán creciendo, lo harán a un ritmo mucho menor (OMC, 2021).

En conjunto, tras analizar estas tres métricas diferenciadas, parece evidente que el comercio mundial ha ralentizado de forma notable su crecimiento, aunque también parece cierto que, salvo respecto a las cadenas de suministro globales, continúa aumentando ligeramente y parece haber llegado a estabilizarse con un crecimiento considerablemente menor que en períodos anteriores. Por consiguiente, se puede concluir que, acorde con el comercio internacional, la globalización se ha ralentizado de forma significativa sin haber entrado en un período de desglobalización. Aún siendo así, todavía quedan por analizar los siguientes tres indicadores para poder llegar a una conclusión sólida sobre este tema.

4.2 Migración

En la Ilustración 4 se pueden observar las migraciones internacionales sobre la población global. Estas migraciones han ido progresivamente creciendo desde 1995 hasta nuestro días, sin que, aparentemente, exista indicio alguno de que se vayan a ralentizar, siendo el crecimiento, en algunos casos, hasta mayor que lineal (Henning & Hovy, 2011), tendencia esta que ha continuado dándose en los últimos lustros.

*Ilustración 4: Migraciones internacionales como porcentaje sobre la población mundial
(1990 – 2020)*



Elaboración propia utilizando: Naciones Unidas, s.f.

Sin embargo, ciertos acontecimientos que se han dado en los últimos años pueden distorsionar estas cifras, como son la inmigración ilegal y la huida de los refugiados de sus países natales. Estos dos factores pueden haber inflado las cifras de las migraciones internacionales en los últimos años, aunque, en cualquier caso, estas migraciones han crecido durante el período analizado (Antràs, 2020).

Asimismo, aunque la covid-19 haya frenado los flujos migratorios (y esto no se vea reflejado en el gráfico), las consecuencias de la pandemia mundial para estos son todavía inciertas, pudiendo los flujos migratorios decrecer y no volver en el futuro cercano a los niveles de 2020 o bien tener otras consecuencias en el corto plazo (Gamlen, 2020; O'Brien & Eger, 2020).

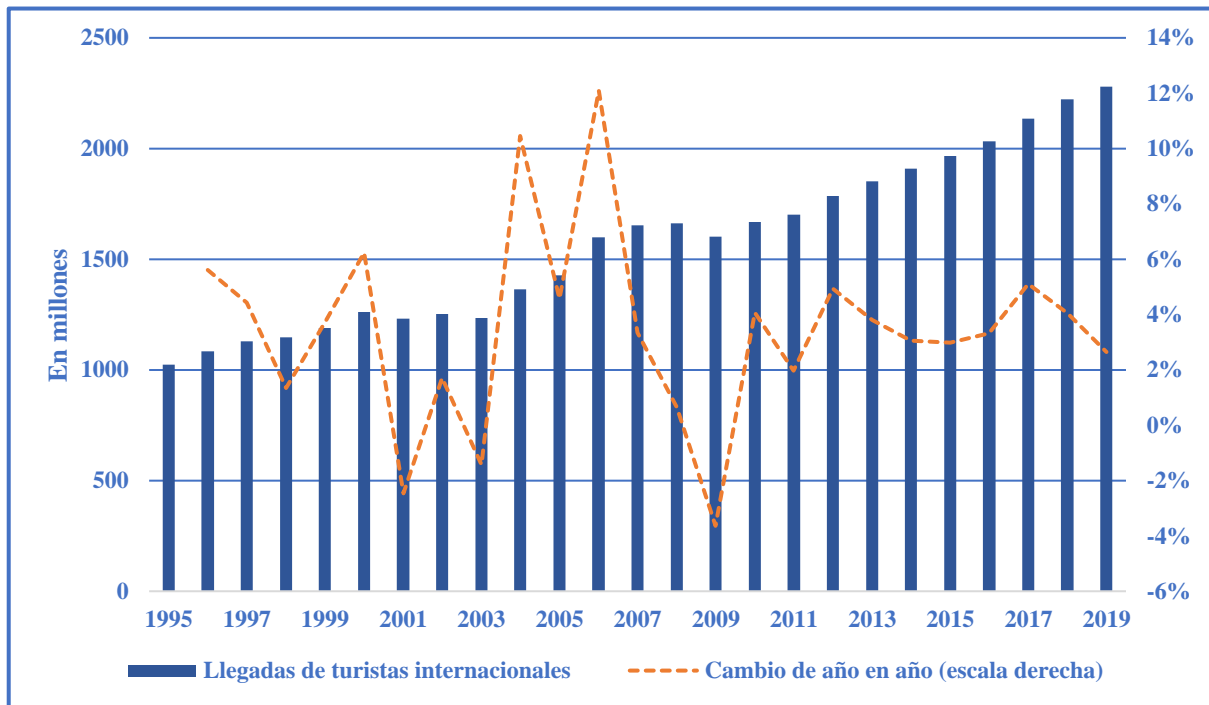
A pesar de ello, de cara al futuro existen de nuevo razones fundadas para ser optimistas en lo que a la migración internacional se refiere. En primer lugar, se esperan políticas y programas de migración segura y regulada por parte de los gobiernos cuando finalice la pandemia, especialmente de migración relacionada con el empleo que utilice de forma intensiva el factor productivo trabajo, ya que, si continúan las desigualdades en términos de empleo entre unos países y otros, las personas seguirán mudándose para conseguir mejores empleos (Ratha,

2020). En segundo lugar, la pandemia está reinventando numerosas industrias, haciendo que muchos trabajos se puedan realizar de forma remota (Lund et al., 2020). Por consiguiente, cierto tipo de trabajos pueden realizarse desde casi cualquier lugar con el simple uso de internet (Egkolfopoulou, 2020; Economic Graph Team, 2020; Economic Graph Team, 2021). Esto ha provocado una ola de migración hacia lugares con mayor calidad de vida y más horas de sol, algo que se espera que continúe una vez terminada la pandemia mundial (Smith & Wesselbaum, 2020).

Por lo tanto, aunque las consecuencias de la covid-19 están todavía por ver, la migración internacional no se espera que cambie drásticamente en el futuro ya que la reducción en un tipo de migración se vería compensada con otro (Ratha, 2020). En cualquier caso, en lo que a este ámbito respecta, al no estar claras las consecuencias de la covid-19 en los flujos migratorios permanentes, no existe fundamento sólido para decir que estos se hayan estancado ni decrecido en los últimos años, más bien al contrario, el patrón de la globalización continúa dándose en los mismos, esperándose que continúe (Antràs, 2020).

La Ilustración 5 nos muestra tanto la llegada de turistas internacionales en valor absoluto como su cambio porcentual año tras año. En ella se plasma cómo los turistas internacionales, excepto ciertos años muy puntuales, han experimentado un crecimiento constante y considerable durante aproximadamente los 25 últimos años, sin que hubieran existido indicios de una reducción de no haber sido por la covid-19, pandemia que, obviamente sí está afectando al turismo internacional y lo ha convertido uno de los sectores más damnificados por la misma (Nagaj & Žuromskaite, 2021). Esta situación la podemos considerar como excepcional ya que, por ejemplo, durante el 2000 y el 2015 existieron también varios sucesos disruptivos, pero ninguno de ellos llevó consigo una reducción a largo plazo (mayor de un año) del turismo internacional, algo que sí podría ocasionar esta pandemia (Organización Mundial de la Salud, 2020).

Ilustración 5: Llegadas de turistas internacionales (1995 – 2019)



Elaboración propia utilizando: Banco Mundial, s.f.b.

Después de realizar numerosos estudios, se ha podido hacer una correlación positiva entre las entradas de turismo internacional y el número de contagiados por coronavirus, y, por lo tanto, las muertes causadas por la covid-19 (Farzanegan et al., 2021). Como consecuencia de ello, esta pandemia mundial ha incrementado las políticas proteccionistas en términos de fronteras en numerosos países, negando visas para entrar a multitud de ellos (García-Herrero & Tan, 2020), causando múltiples cancelaciones de vuelos e incluso, en algunos casos, el cierre total de fronteras (Pavaluc et al., 2020). Por consiguiente, se espera que el número de turistas se reduzca considerablemente tanto en 2020 como en 2021 (Haryanto, 2020). Estas reducciones rondarán entre un 20% y un 30% según la Organización Mundial del Turismo (UNWTO, por sus siglas en inglés) (Organización Mundial del Turismo, 2020), la cual considera también que la rápida evolución de la crisis y los aspectos aún desconocidos de la pandemia hacen que sea sumamente difícil estimar con exactitud el impacto real de la covid-19 en las llegadas de turistas internacionales.

No obstante, aunque se espera que esta pandemia mundial reduzca temporalmente el número de turistas, también se espera un gran crecimiento en el turismo una vez sea seguro y esté permitido viajar, aunque es cierto que existe incertidumbre sobre si el nivel de turistas llegará

a superar los máximos de 2019 o no (Lew et al., 2020). Entre los principales motivos para creer en esta recuperación están las acciones por parte de compañías nacionales y gobiernos para fomentar el turismo internacional hacia sus países y la innovación llevada a cabo por empresas turísticas para reinventarse y adaptarse a las estrictas medidas de seguridad que ahora exigen los turistas (Pavaluc et al., 2020).

Lo que sí parece indudable es que las preocupaciones ocasionadas por el impacto del turismo tanto en la salud como en el medio ambiente redefinirán esta industria en el futuro, sin estar claro si esto significará más turistas (aunque más responsables) o menos (García-Herrero & Tan, 2020), fomentando así el turismo de interior y una transición hacia una industria del turismo más socialmente responsable (Lew et al., 2020).

Así pues, en relación a las llegadas de turistas internacionales, aunque existe una gran especulación con respecto al futuro de las mismas, al igual que ocurría con las migraciones internacionales, no existe un fundamento sólido para pensar que en los próximos años disminuirán considerablemente los viajes de estos turistas, por lo que, si el patrón continúa como hasta ahora, una vez superada la covid-19, se puede esperar que la globalización siga incrementándose.

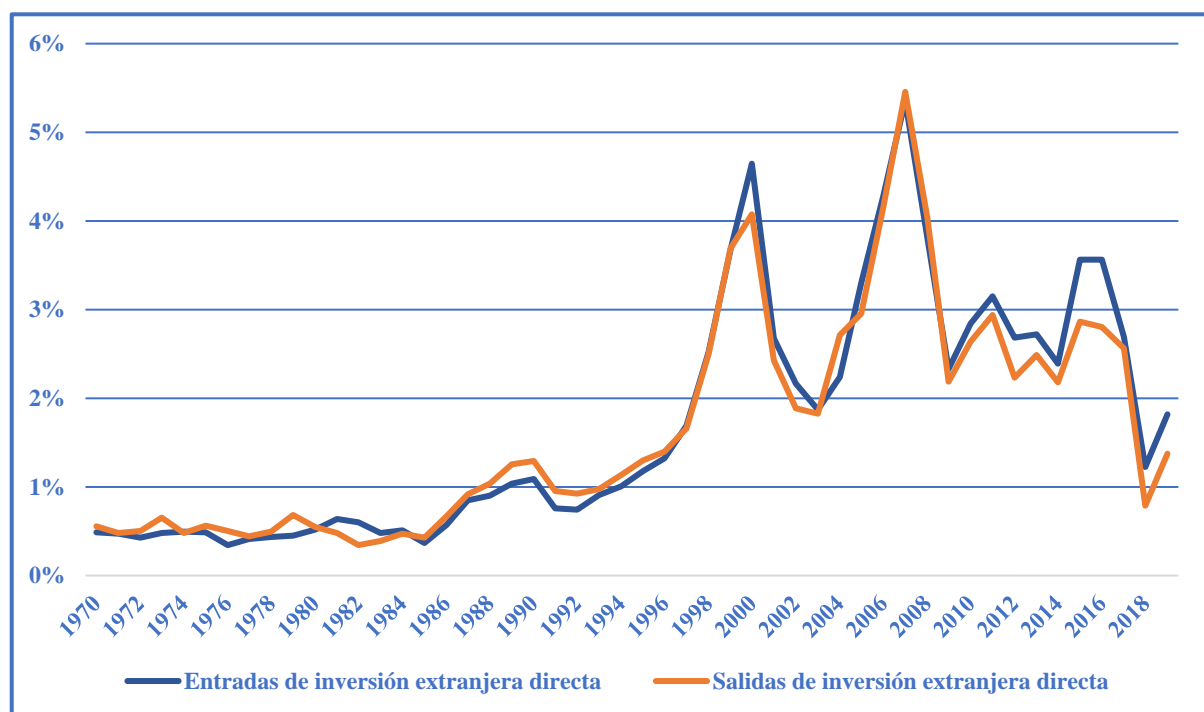
Haciendo referencia a la migración en su totalidad, tanto la migración internacional como las llegadas de turistas internacionales muestran tendencias alcistas, sin mostrar evidencias fundadas para esperar que la globalización se ralentice o decrezca en lo que a este indicador se refiere. No obstante, habrá que poner el foco de atención en cómo se resolverá la pandemia mundial y cómo afectará esto tanto a las migraciones como a los turistas internacionales.

4.3 Flujos de capital

En la Ilustración 6 se puede observar como varían tanto las entradas como las salidas de inversión extranjera directa (IED) sobre el PIB global a lo largo de los últimos 50 años. Se visualiza como en el período de 1970 hasta 1986 tanto las entradas como las salidas de IED son relativamente bajas y constantes, con fluctuaciones poco pronunciadas, mientras que en el período de hiper-globalización (1986-2008) la IED se dispara teniendo tanto picos como valles muy distanciados entre sí, pero siempre mayores que en el período anterior. Asimismo, tras la

Gran Recesión, la IED continúa a niveles mayores que durante el primer período, si bien y en general, a un nivel menor que durante la hiper-globalización (Antràs, 2020).

Ilustración 6: Entradas y salidas de inversión extranjera directa como porcentaje del PIB mundial (1970 – 2019)



Elaboración propia utilizando: (Banco Mundial, s.f.b).

Esto último se debe primordialmente a tres razones, como bien exponen Portes et al., (2020). En primer lugar, la crisis financiera global que causó la Gran Recesión dio lugar a unos niveles persistentemente altos de aversión al riesgo, haciendo que la inversión extranjera directa se redujera. En segundo lugar, la crisis llevó a numerosos gobiernos a adoptar políticas macroprudenciales, las cuales restringieron naturalmente los flujos de capital hacia sus economías, reduciendo esta IED. En tercer lugar, los rescates de los gobiernos proporcionaron incentivos para que los agentes económicos facilitaran el crédito en sus economías domésticas, en las que la percepción de ser rescatado era mayor.

Todo ello, junto a la fragmentación de las cadenas de valor globales, la escasez de demanda y el aumento en las limitaciones nacionales que incrementaban las restricciones de los inversores a la hora de operar, ha causado que la inversión extranjera directa, probablemente el flujo de

capital más estable y productivo, se vea reducido a mínimos de los últimos 20 años (García-Herrero & Tan, 2020). Para colmo de males, a todo esto se le debe añadir el efecto de la pandemia.

Según Naciones Unidas (2020), unas 500 empresas multinacionales, las cuales representan una parte significativa de la IED, han visto cómo sus ingresos han experimentado reducciones de entre un 30% y un 40%. Hasta que no recuperen sus ingresos habituales sería complicado empezar a ver que la IED se recupera (Sharma, 2021). Asimismo, ante esta situación pandémica ha urgido la necesidad de proteger activos críticos por parte de los gobiernos (como pueden ser empresas clave de defensa o de energía), revisando y endureciendo los requisitos para permitir a empresas extranjeras invertir en cualquier nación (Sharma, 2021). Si a esto se suma que determinadas zonas geográficas, como es el caso de la Unión Europea, habían implantado después de la crisis financiera un modelo de filtrado de inversión extranjera, ya que una IED en cualquier país miembro significa que este dinero entra en el mercado común, se puede observar cómo está surgiendo un cierto proteccionismo moderado, que obstaculiza la inversión extranjera directa (Borowicz, 2020).

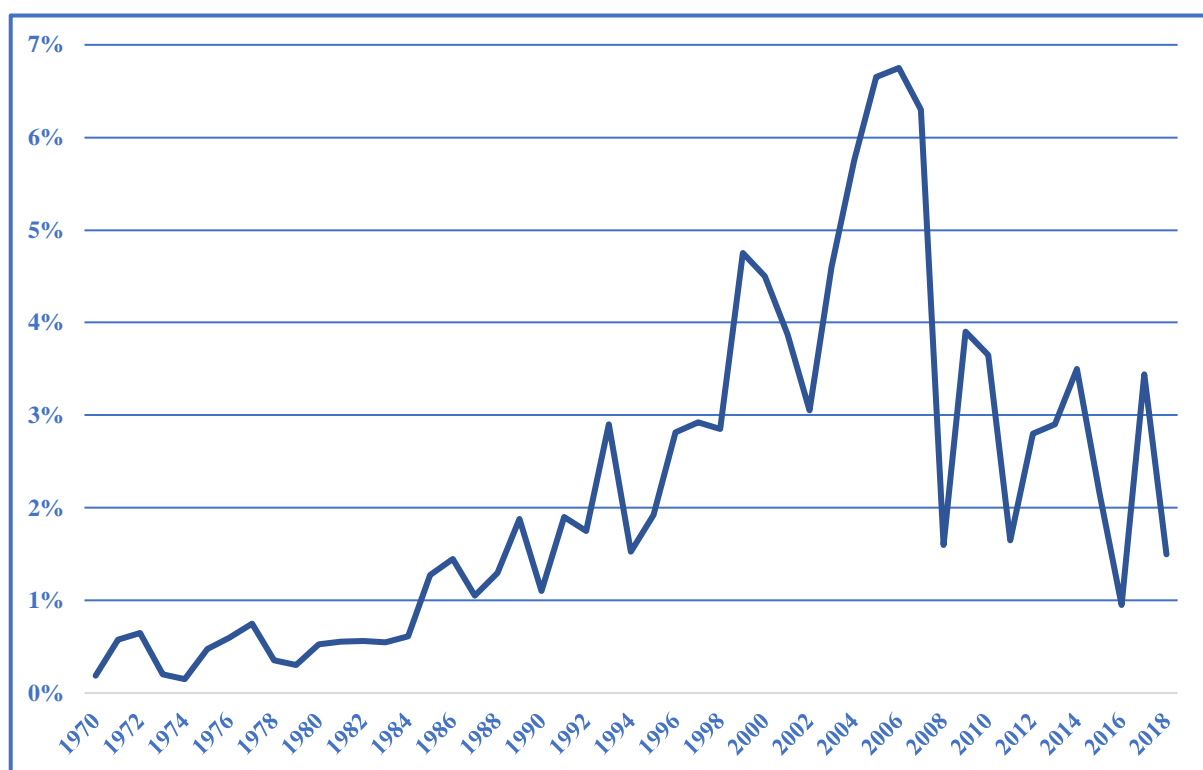
Por otra parte, la situación actual de tipos de interés bajos y compañías en valoraciones mínimas históricas también permite ver la otra cara de la moneda, aprovechando así grandes corporaciones, si el país receptor lo consiente, para aumentar las fusiones y adquisiciones, pudiéndose incrementar así la inversión extranjera directa en los años venideros (Sharma, 2021). Empero, este motivo no compensa los anteriormente expuestos en relación a una disminución en la actualidad de la IED (Fu et al., 2021).

En cualquier caso y a modo de resumen de las entradas y salidas de inversión extranjera directa, es evidente que en la actualidad se han reducido, estando muy por debajo de los picos alcanzados durante la hiper-globalización y sin ser previsible que se recuperen, tendiéndose así hacia una desglobalización en cuanto a estos flujos de capital se refiere (Antràs, 2020).

La Ilustración 7 nos muestra las inversiones internacionales en cartera sobre el producto interior bruto global. Como se puede examinar, muestra un patrón similar, aunque más pronunciado (tanto en incrementos como en reducciones) que las entradas y salidas de IED como porcentaje sobre el PIB mundial. Durante el período que data desde 1970 hasta 1986 las inversiones internacionales en cartera han sido relativamente discretas, aumentando

considerablemente durante el período de hiper-globalización y decreciendo después de la crisis financiera de 2007/2008 y la consiguiente Gran Recesión, sin que al menos, en apariencia, se hayan recuperado desde entonces (Antràs, 2020).

Ilustración 7: Inversiones internacionales en cartera como porcentaje del PIB mundial (1970 – 2018)



Elaboración propia utilizando: (Antràs, 2020), y (Banco Mundial, s.f.b).

Todo esto nos lleva a pensar que la globalización está retrocediendo en lo que a estos flujos de capital se refiere, ya que no solamente hemos llegado a niveles cercanos al período previo a la hiper-globalización, sino que no se espera que estos flujos aumenten en el corto plazo (García-Herrero & Tan, 2020).

Cabe destacar que estos flujos de inversiones internacionales en cartera aumentaron significativamente durante el período de hiper-globalización hacia países en vías de desarrollo, especialmente aquellos con mercados de valores desarrollados (Fondo Monetario Internacional, 2014). No obstante, muchos de estos países se han visto recientemente, tras la Gran Recesión, envueltos en un regionalismo que, en gran medida, ha reducido estos flujos internacionales (Bobowski, 2017).

También ha habido un cambio sustancial en las inversiones internacionales en cartera, ya que ahora se invierte más en valores, como son acciones, y menos en deuda, como pueden ser los bonos (James et al., 2014). Esto también se debe a que los gobiernos adoptaron políticas macroeconómicas de tipos de interés bajos, disminuyendo así la rentabilidad de los bonos y haciendo que los inversores buscaran mayores rentabilidades en otros productos financieros, como son las acciones, mercado el cual es mucho menor que el de la deuda, lo que podría explicar, parcialmente, las menores inversiones en cartera (Lian et al., 2019).

Como contraste con lo anterior, aunque no cabe ser muy optimista en lo que a las inversiones internacionales en cartera se refiere (García-Herrero & Tan, 2020), merece la pena destacar dos tendencias que mantienen estos flujos vivos. En primer lugar, las nuevas tendencias hacia inversiones más sostenibles y la preocupación por el medio ambiente están alterando las inversiones tradicionales, haciendo que grandes sumas de capitales se dirijan hacia las primeras, moviendo el dinero de un tipo de inversión a otra (Yoshino et al., 2021). En segundo lugar, el riesgo y el rendimiento esperados por los inversores han cambiado debido a la pandemia, animando a estos hacia inversiones más conservadoras (Himanshu et al., 2021), trasladando grandes cantidades de capital hacia el oro y buscando nuevos activos refugio, como al parecer está siendo la soja (Ji et al., 2020).

Así pues, con respecto a las inversiones internacionales en cartera como porcentaje del PIB global, parece que ocurre algo parecido como con la IED. La tendencia parece negativa, sin haberse recuperado de la crisis financiera que dio lugar a la Gran Recesión, encontrándonos en un período de menor globalización (Antràs, 2020).

Con respecto a los flujos de capital en su conjunto, tanto las entradas y salidas de IED como las inversiones internacionales en cartera muestran señales de una globalización en retroceso, ambos con niveles mucho menores que durante el período de hiper-globalización, y sin señales evidentes de que estos flujos vayan a aumentar en el futuro cercano. Por consiguiente, este parece el indicador que más favorece la teoría de la desglobalización.

4.4 ¿Desglobalización, *slowbalisation* o globalización?

Una vez analizados tanto los tres índices diferenciados (comercio internacional, migraciones y flujos de capital transfronterizos) y sus respectivas métricas, se deben poner en común para poder finalmente responder al objetivo del presente trabajo de investigación: si hemos entrado en un período de desglobalización, si la globalización se ha ralentizado (*slowbalisation*) o si la misma continúa como hasta ahora. La Tabla 2 recoge todos estos indicadores utilizados y su correspondiente estado con respecto a la globalización.

Tabla 2: Resumen de indicadores utilizados y su estado de globalización

	Indicador / Métrica	Desglobalización / <i>Slowbalisation</i> / Globalización
Comercio	Comercio global sobre PIB mundial	<i>Slowbalisation</i>
	Cadenas de suministro globales como porcentaje del comercio mundial	Desglobalización
	Cambio en exportaciones globales de mercancías	<i>Slowbalisation</i>
Migración	Migraciones internacionales como porcentaje de la población mundial	Globalización
	Llegadas de turistas internacionales	Globalización
Flujos de capital	Entradas y salidas de inversión extranjera directa	Desglobalización
	Inversiones internacionales en cartera	Desglobalización

Elaboración propia

Como se puede observar, es arduo dar una contestación exacta a un tema tan complejo, pues la respuesta dependerá del índice utilizado. Con respecto al comercio internacional, parece ser que la globalización se ha ralentizado, tendiendo hacia el fenómeno de la *slowbalisation*. Haciendo referencia a la migración internacional, aparentemente la globalización continúa su curso de una forma parecida a la que lo hacía en el pasado. En relación al último índice, los flujos de capital internacionales, la globalización no solamente se ha ralentizado, sino que tendemos más bien hacia la desglobalización.

En todo caso, la globalización comprende mucho más que solo un indicador o varias métricas, por lo que este fenómeno debe ser analizado en su conjunto (Ferguson, 2014). Si se utilizan todos los indicadores y se mide la globalización en su totalidad, según las métricas utilizadas, se puede observar como no hemos entrado en un período de desglobalización, ya que, especialmente la migración internacional continúa como lo ha venido haciendo en el pasado. Tampoco ha ocurrido exactamente lo contrario, es decir, la globalización en su conjunto no sigue del mismo modo que lo hacía en el pasado, ya que se han visto reducciones importantes en las cadenas de suministro mundiales, en las entradas y salidas de inversión extranjera directa, y en las inversiones internacionales en cartera. Por consiguiente, ya que el fenómeno de la globalización en su totalidad no se puede circunscribir a solamente una métrica (A.T. Kearney & Foreign Policy, 2006; Raab et al., 2008; Vujakovic, 2010), parece ser que, en su conjunto, la globalización se ha ralentizado y estamos mucho más cerca de la *slowbalisation*. Esto concuerda con la gran mayoría de las propuestas de The Economist (2019; 2020a; 2020b), y con el estudio de Antràs (2020), donde se indica que, aunque algunas métricas tiendan hacia que la globalización continúa su curso normal y otras hacia una desglobalización, cuando se analiza este fenómeno en su totalidad, la tendencia actual es hacia la *slowbalisation*.

Empero, nos encontramos todavía inmersos en una pandemia mundial, que, como se ha destacado a lo largo de este trabajo, puede tener efectos todavía desconocidos sobre todas las métricas utilizadas y, por lo tanto, la globalización en su conjunto. Por consiguiente, sería de gran importancia vigilar cómo la pandemia continúa afectando a todos y a cada uno de estos indicadores y sus consecuencias a más largo plazo sobre la globalización (Antràs, 2020), al igual que cualquier otro acontecimiento que pueda surgir y afectar a la globalización en su totalidad.

5. Conclusiones

Este trabajo de investigación ha procurado evaluar y determinar si hemos entrado en un período de desglobalización, si la globalización se ha ralentizado, o si la misma continúa su curso como lo ha hecho durante el pasado.

La globalización, o el concepto que se utiliza habitualmente para describir el veloz desarrollo de múltiples maneras de interacción mundial, es un proceso que aunque empezara hace cientos de años, o incluso miles según ciertos autores, no tuvo su auge hasta el siglo XXI, durante el período de la hiper-globalización. No obstante, recientemente se encuentra muy cuestionado, existiendo numerosos estudiosos que defienden que este proceso se ha invertido, entrando así en un período de desglobalización. Contrariamente, otros expertos defienden que la globalización continúa como lo ha hecho durante las últimas décadas. Por último, podemos encontrar eruditos que representan un término medio entre las dos posiciones antes referidas, al sostener que la globalización se ha ralentizado, estando la actualidad en una fase de *slowbalisation*.

Para averiguar qué grupo de estudiosos está en lo correcto, se han analizado tres índices de la globalización de forma individual: el comercio internacional, la migración internacional y los flujos de capital transfronterizos. Con respecto al primero, se ha examinado utilizando las métricas de comercio internacional sobre PIB mundial, cadenas de suministro globales como porcentaje del comercio mundial y cambios en las exportaciones globales de mercancías. Haciendo referencia al segundo, se ha explorado usando los indicadores de migraciones internacionales sobre población mundial y las llegadas de turistas internacionales. En relación al tercero, para analizarlo se han empleado las métricas de entradas y salidas de inversión extranjera directa sobre el PIB global y las inversiones internacionales en cartera como porcentaje del PIB mundial.

Una vez examinados estos índices de forma exhaustiva, se pueden sacar tres conclusiones haciendo referencia a cada uno de los índices utilizados. En primer lugar, en su conjunto, el comercio mundial ha ralentizado su crecimiento de forma notable. Parece ser que se está estabilizando con un crecimiento, en su totalidad, considerablemente menor que durante el

período de la hiper-globalización, pero sin llegar a decrecer. Por lo tanto, en cuanto a este índice respecta, hemos entrado en un período de *slowbalisation*.

En segundo lugar, haciendo referencia a la migración internacional, tanto este tipo de migración como las llegadas de turistas internacionales, muestran claras tendencias alcistas, sin existir indicios fundados que permitan esperar que la globalización se ralentice o decrezca en lo que a este indicador se refiere. Por consiguiente, en general, la migración internacional continúa como lo había hecho hasta ahora, siguiendo así con la globalización.

En tercer lugar, en relación a los flujos de capital transfronterizos, ambas métricas utilizadas muestran señales de una globalización en retroceso, ya que tanto las entradas y salidas de inversión extranjera directa como las inversiones internacionales en cartera están en niveles mucho más bajos que en años anteriores y sin dar señales de que estos flujos vayan a aumentar en el futuro cercano. Así pues, en conjunto, los flujos de capital han entrado en un período de desglobalización.

Sin embargo, la globalización, en su totalidad, es un fenómeno mucho más amplio, que requiere ser analizado en su conjunto, utilizando mucho más que un solo indicador o varias métricas. Como consecuencia de ello, y teniendo en cuenta que el comercio internacional se ha ralentizado, las migraciones internacionales continúan como en el pasado y los flujos de capital han entrado en un período de desglobalización, en general parece ser que estamos mucho más cerca del término medio de la *slowbalisation* que de cualquiera de los otros dos extremos.

Empero, las consecuencias a largo plazo de la pandemia mundial son todavía inciertas. Sería de extrema importancia observar cómo evoluciona esta pandemia, estudiar cómo afecta a cada uno de los indicadores utilizados y su impacto más a largo plazo en la globalización. Asimismo sería también interesante ver si las tendencias que han surgido durante la pandemia continúan durante el futuro o si se esfumarán tan pronto como lo haga esta.

6. Bibliografía

- A.T. Kearney & Foreign Policy. (2006). The Globalization Index. *Foreign Policy Journal*, 74-81.
- Abdal, A., & Ferreira, D. M. (2021). Deglobalization, Globalization, and the Pandemic: Current Impasses of the Capitalist World-Economy. *Journal of World-Systems Research*, 27(1), 202-230.
- Acs, Z. J., & Preston, L. (1997). Small and medium-sized enterprises, technology; and globalization: introduction to a special issue on small and medium-sized enterprises in the global economy. *Small Business Economics*, 9(1), 1-6.
- Agarwal, R. N. (1997). Foreign Portfolio Investment In Some Developing Countries: A Study of Determinants and Macroeconomic Impact. *Indian Economic Review*, 32(2), 217-229.
- Antràs, P. (2020). *“De-Globalisation? Global Value Chains in the Post-COVID-19 Age”*. Cambridge: Harvard University Press.
- Antràs, P., & Chor, D. (2018). On the Measurement of Upstreamness and Downstreamness in Global Value Chains. En L. Yan Ing, & M. Yu, *World Trade Evolution: Growth, Productivity and Employment* (págs. 126-194). Taylor & Francis Group.
- Antón, S. C., Taboada, H. G., Middleton, E. R., Rainwater, C. W., Taylor, A. B., Turner, T. R., Williams, S. A. (2016). Morphological variation in *Homo erectus* and the origins of developmental plasticity. *Royal Society B: Biological Sciences*, 1-18.
- Arase, D. (2020). *China's rise, deglobalization and the future of Indo-Pacific governance*. Asia Global Institute: The University of Hong Kong
- Augustyn, A. (s.f.). *Britannica*. Recuperado en marzo de 2021, de Hunter-gatherer: <https://www.britannica.com/topic/hunter-gatherer>
- Bairoch, P., & Kozul-Wright, R. (1996). *Globalization Myths: Some Historical Reflections on Integration, Industrialization and Growth in The World Economy*. UNCTAD Discussion Papers 113, United Nations Conference on Trade and Development.
- Baldwin, R. E., & Martin, P. (1999). *Two Waves of Globalisation: Superficial Similarities, Fundamental Differences*. Cambridge: National Bureau of Economic Research.
- Balsa-Barreiro, J., Vié, A., Morales, A. J., & Cebrián, M. (2020). Deglobalization in a hyper-connected world. *Palgrave Communications*, 6, artículo 28.
- Banco Mundial. (2002). *Globalization, Growth, and Poverty: Bulding an Inclusive World Economy*. Washington: The World Bank & Oxford University Press.

- Banco Mundial. (2020). *World Development Report 2020: Trading for Development in the Age of Global Value Chains*. World Bank Group.
- Banco Mundial. (s.f.a). *The World Bank*. Recuperado en abril de 2021, de What is the difference between Foreign Direct Investment (FDI) net inflows and net outflows?: <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/114954-what-is-the-difference-between-foreign-direct-inve>
- Banco Mundial. (s.f.b). *The World Bank*. Recuperado en abril de 2021, de World Bank Open Data: <https://data.worldbank.org/>
- Banga, R. (2013). Measuring Value in Global Value Chains. *Transnational Corporations Journal*, RVC-8, 21.
- Barkas, P., Honeck, D., & Colomer, E. R. (2020). *International trade in travel and tourism services: economic impact and policy responses durant the Covid-19 crisis*. Ginebra: Organización Mundial del Comercio.
- Barry Jones, R. J. (2013). *Globalisation and Interdependence in the International Political Economy: Rhetoric and Reality*. London: Bloomsbury.
- Barua, S. (16 de abril de 2020). *Social Science Research Network (SSRN)*. Recuperado en abril de 2021, de COVID-19 Pandemic and World Trade: Some Analytical Notes: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3577627
- Baschuk, B. (22 de febrero de 2021). *Bloomberg*. Recuperado en abril de 2021, de Biden Picks Up Where Trump Left Off in Hard-Line Stances at WTO: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2021-02-22/biden-picks-up-where-trump-left-off-in-hard-line-stances-at-wto>
- Bell, D. S. (2003). History and globalization: reflections on temporality. *International Affairs*, 79(4), 801-814.
- Bentley, J. H. (2004). Globalizing History and Historicizing Globalization. *Globalizations*, 1(1), 69-81.
- Bobowski, S. (2017). Trade Regionalism of Tomorrow: Entanglement of Mega-Regionals Versus WTO. *Eurasian Economic Perspectives*, 8(2), 251-266.
- Boehme, A. J. (2020). Globalization and Religion: The Influential Six-Pack. *Lutheran Mission Matters*, 28(1), 102-112.
- Borin, A., & Mancini, M. (2019). World Development Report 2020: Measuring What Matters in Global Value Chains and Value-Added Trade. *Policy Research Working Paper Series*, No 8804. World Bank Group.

- Borowicz, A. (2020). The Shift of the Policy Towards FDI in European Union: Determinants and Challenges. *European Integration Studies*, 14.
- Bourdin, B. (2020). Reflections on Globalization and Global Values. *Journal of Globalization Studies*, 11(1), 64-72.
- Boz, E., Bussière, M., & Marsillo, C. (2015). Recent slowdown in global trade: Cyclical or structural? En B. Hoekman, *The Global Trade Slowdown: A New Normal?* (págs. 55-70). London: Centre for Economic Policy Research.
- Cairncross, F. (1997). *The Death of Distance: How the Communications Revolution Is Changing Our Lives*. London: Harvard Business School Press.
- Cao, X., & Ward, M. D. (2014). Do Democracies Attract Portfolio Investment? Transnational Portfolio Investments Modeled as Dynamic Network. *International Interactions*, 40(2), 216-245.
- Caselli, M. (2012). *Trying to Measure Globalization: Experiences, critical issues and perspectives*. Springer.
- Castells, M. (1996). *The Rise of the Network Society: The Information Age: Economy, Society, and Culture* (Vol. 1). Oxford: Blackwell Publishers.
- Centre for the Study of Globalisation and Regionalisation. (s.f.). *The University of Warwick*. Recuperado en marzo de 2021, de The CSGR Globalisation Index: <https://warwick.ac.uk/fac/soc/pais/research/researchcentres/csgr/index>
- Chen, X., & Yuchen, S. (2017). Trade policies for a small open economy: The case of Singapore. *The World Economy*, 40(11), 2500-2511.
- Constantinescu, C., Mattoo, A., & Ruta, M. (2015). The global trade slowdown. En B. Hoekman, *The Global Trade Slowdown: A New Normal?* (págs. 33-53). London: Centre for Economic Policy Research.
- de Soyres, F., & Gaillard, A. (2019). *Trade, Global Value Chains and GDP Comovement*. World Development Report 2020.
- Degain, C., Meng, B., & Wang, Z. (2017). Recent trends in global trade and global value chains. En World Trade Organization, *Global Value Chain Development Report* (págs. 37-68). World Trade Organization.
- Departamento de Estadística del FMI. (19 de enero de 2015). *International Monetary Fund*. Recuperado en abril de 2021, de Portfolio Investment: <https://www.imf.org/external/region/tlm/rr/pdf/Jan11.pdf>

- Dunning, J. H. (1983). Changes in the level and structure of international production: the last one hundred years, by John H.Dunning. En M. Casson, *The growth of international business* (págs. 83-139). London: Routledge.
- Economic Graph Team. (3 de diciembre de 2020). *LinkedIn*. Recuperado en abril de 2021, de LinkedIn Workforce Report | United States | December 2020: <https://economicgraph.linkedin.com/resources/linkedin-workforce-report-december-2020>
- Economic Graph Team. (11 de enero de 2021). *LinkedIn*. Recuperado en abril de 2021, de LinkedIn Workforce Report | United States | January 2021: <https://economicgraph.linkedin.com/resources/linkedin-workforce-report-january-2021>
- Egkolfopoulou, M. (14 de diciembre de 2020). *Bloomberg*. Recuperado en abril de 2021, de Covid Is Accelerating the Exodus From New York and California to Cheaper States: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-12-14/best-us-cities-to-move-to-during-covid-where-and-why-americans-are-relocating>
- Evaluation Engineering. (2020). Measuring COVID-19's impact on the world's supply chains. *Evaluation Engineering*, 59(5), 8-9.
- Farrington, T. (2020). The Never-ending Journey Toward Globalization of R&D. *Research-Technology Management*, 63(6), 22-30.
- Farzanegan, M. R., Gholipour, H. F., Feizi, M., Nunkoo, R., & Andargoli, A. E. (2021). International Tourism and Outbreak of Coronavirus (COVID-19): A Cross-Country Analysis. *Journal of Travel Research*, 60(3), 687-692.
- Federico, G., & Tena-Junguito, A. (2017). A tale of two globalizations: gains from trade and openness 1800–2010. *Review of World Economics*, 153, 601-626.
- Ferguson, Y. H. (2014). The History and Dynamics of Globalisation. *Diplomacy & Statecraft*, 25, 135-155.
- Flach, L. (2021). Recent Challenges for Global Cooperation and the Future of WTO. *CESifo Forum*, 22(2), 8-11.
- Fondo Monetario Internacional. (2014). *Regional Economic Outlook: Asia and Pacific – Sustaining the Momentum: Vigilance and Reforms*. Washington DC: International Monetary Fund.
- Fu, Y., Alleyne, A., & Mu, Y. (2021). Does Lockdown Bring Shutdown? Impact of the COVID-19 Pandemic on Foreign Direct Investment. *Emerging Markets Finance and Trade*, 1-20.

- Gamlén, A. (2020). Migration and Mobility after the 2020 Pandemic: The End of an Age?. *Working Paper Series*, No. 146. Oxford: University of Oxford.
- García-Herrero, A. (3 de febrero de 2020). *Bruegel*. Recuperado en abril de 2021, de From globalization to deglobalization: Zooming into trade: <https://www.bruegel.org/2020/02/from-globalization-to-deglobalization-zooming-into-trade/>
- García-Herrero, A., & Tan, J. (2020). *Deglobalisation in the context of United States- China decoupling*. Policy Contribution 2020/21: Bruegel.
- Giddens, A. (2000). The Globalization of Modernity. En D. Held, & A. McGrew, *The Global Transformations Reader. An Introduction to the Globalization Debate* (págs. 92-99). Cambridge: Polity.
- Gilpin, R. (1981). *War and change in world politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Green, J. (2016). Anglo-American development, the Euromarkets, and the deeper origins of neoliberal deregulation. *Review of International Studies*, 42(3), 425-449.
- Gunn, G. C. (2003). *First Globalization: The Eurasian Exchange, 1500-1800*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Haryanto, T. (2020). Covid-19 Pandemic and International Tourism Demand. *Journal of Developing Economics*, 5(1), 1-5.
- Held, D., McGrew, A., Goldblatt, D., & Perraton, J. (1999). *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*. Cambridge: Polity.
- Henning, S., & Hovy, B. (2011). Data Sets on International Migration. *International Migration Review*, 45(4), 980-985.
- Himanshu, Ritika, Mushir, N., & Suryavanshi, R. (2021). Impact of COVID-19 on portfolio allocation decisions of individual investors. *Journal of Public Affairs*.
- Hirst, P., & Thompson, G. (2005). Globalization—A Necessary Myth? En D. Held, & A. McGrew, *The Global Transformations Reader* (págs. 98-105). Cambridge: Polity.
- Hsiung, J. C. (2003). The Aftermath of China's Accession to the World Trade Organization. *Independent Review*, 8(1), 87-113.
- Hugill, P. J. (1993). *World Trade Since 1431: Geography, Technology and Capitalism*. London: Johns Hopkins University Press.
- Huidumac-Petrescu, C. E., & Joia, R. M. (2013). Economic Globalization - A Factor or an Effect of Foreign Direct Investment Flows? *Hyperion International Journal of Econophysics & New Economy*, 6(1), 159-168.

- James, E., McLoughlin, K., & Rankin, E. (2014). Cross-border Capital Flows since the Global Financial Crisis. *Reserve Bank of Australia Bulletin, June Quarter*, 65-72.
- Ji, Q., Zhang, D., & Zhao, Y. (2020). Searching for safe-haven assets during the COVID-19 pandemic. *International Review of Financial Analysis*, 71, 101526.
- Kandil, N., Battaia, O., & Hammami, R. (2020). Globalisation vs. Slowbalisation: a literature review of analytical models for sourcing decisions in supply chain management. *Annual Reviews in Control*, 49, 277-287.
- Kansal, R. D. (2009). Globalization and Its Impact on Small Scale Industries in India. *PCMA Journal of Business*, 1(2), 135-146.
- Karunaratne, N. D. (2012). The Globalization-Deglobalization Policy Conundrum. *Modern Economy*, 3, 373-383.
- Kim, H.-M., Li, P., & Lee, Y. R. (2020). Observations of deglobalization against globalization and impacts on global business. *International Trade, Politics and Development*, 4(2), 83-103.
- KOF Swiss Economic Institute. (s.f.). *ETF Zürich KOF*. Recuperado en marzo de 2021, de KOF Globalisation Index: <https://kof.ethz.ch/en/forecasts-and-indicators/indicators/kof-globalisation-index.html>
- Kupelian, B. (2020). *Predictions for 2020: "Slowbalisation" is the new globalisation*. PwC.
- Lübbe, H. (2005). *Die Zivilisationsökumene*. Múnich: Wilhelm Fink.
- Levitt, T. (1983). The Globalization of Markets. *Harvard Business Review*, 61(3), 92-102.
- Lew, A. A., Cheer, J. M., Haywood, M., Brouder, P., & Salazar, N. B. (2020). Visions of travel and tourism after the global COVID-19 transformation of 2020. *Tourism Geographies*, 22(3), 455-466.
- Lian, C., Ma, Y., & Wang, C. (2019). Low Interest Rates and Risk-Taking: Evidence from Individual Investment Decisions. *The Review of Financial Studies*, 32(6), 2107-2148.
- Lim, S., & Mahbub, M. A. (2015). International migration, migrant stock, and remittances: Reexamining the motivations to remit. *The Quarterly Review of Economics and Finance*, 57, 101-115.
- Lindert, P., & Williamson, J. (2001). Globalization: A Long History. Trabajo preparado para la Conferencia Bancaria Anual sobre Economía del Desarrollo. Banco Mundial, Europa - Barcelona. Junio 25-27.
- Lund, S., Madgavkar, A., Manyika, J., & Smit, S. (23 de noviembre de 2020). *McKinsey & Company*. Recuperado en abril de 2021, de What's next for remote work: An analysis of 2,000 tasks, 800 jobs, and nine countries: <https://www.mckinsey.com/featured->

insights/future-of-work/whats-next-for-remote-work-an-analysis-of-2000-tasks-800-jobs-and-nine-countries

- Maddison, A. (2001). *Development Centre Studies: The World Economy: A Millennial Perspective*. Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development.
- Mandel, B. R. (2012). Why is the U.S. Share of World Merchandise Exports Shrinking? *Current Issues in Economics and Finance*, 18(1), 1-8.
- Mao, Q., & Xu, J. (2019). Input trade liberalisation, institution and markup: Evidence from China's accession to the WTO. *World Economy*, 42, 3537-3568.
- Martin, M. (2018). Keeping it real: Debunking the deglobalization Myth, Brexit and Trump: “lessons” on integration. *Journal of International Trade Law and Policy*, 17(1/2), 62-68.
- Mearsheimer, J. J. (2014). *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: Norton & Company.
- Miśkiewicz, J., & Ausloos, M. (2010). Has the world economy reached its globalization limit? *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications*, 389(4), 797-806.
- Miroudot, S., & Nordström, H. (2020). Made in the World? Global Value Chains in the Midst of Rising Protectionism. *Review of Industrial Organization*, 57, 195-222.
- Mundell, R. A. (2000). A Reconsideration of the Twentieth Century. *American Economic Review*, 90(3), 327-240.
- Naciones Unidas. (2004). *Development and Globalization: Facts and Figures (UNCTAD/GDS/CSIR/2004/1)*. Nueva York & Ginebra: United Nations.
- Naciones Unidas. (2013). *World Investment Report 2013 - Global Value Chains: Investment and Trade for Development*. Ginebra: United Nations.
- Naciones Unidas. (2020). *World Investment Report 2020: International Production Beyond the Pandemic*. Nueva York: United Nations.
- Naciones Unidas. (s.f.). *United Nations*. Recuperado en abril de 2021, de International Migrant Stock: <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>
- Nagaj, R., & Žuromskaite, B. (2021). Tourism in the Era of Covid-19 and Its Impact on the Environment. *Energies*, 14(7), 2000-2019.
- Noland, M. (2018). US Trade Policy in the Trump Administration. *Asian Economic Policy Review*, 13(2), 262-278.
- Northrup, D. (2009). Globalization in Historical Perspective. *World System History*, 196-211.

- O'Brien, M. L., & Eger, M. A. (2020). Suppression, Spikes, and Stigma: How COVID-19 Will Shape International Migration and Hostilities toward It. *International Migration Review*, 20(10), 1-20.
- OCDE. (2010). *OECD Handbook on Economic Globalisation Indicators*. Paris: OECD Publishing.
- OCDE. (s.f.). OCDE. Recuperado en abril de 2021, de Global Value Chains (GVCs): <https://www.oecd.org/industry/ind/global-value-chains.htm>
- Ohmae, K. (1996). *The End of the Nation State: The Rise of Regional Economies*. Nueva York: Free Press.
- Organización Mundial de la Salud. (29 de julio de 2020). *Organización Mundial de la Salud*. Recuperado en abril de 2021, de WHO Coronavirus (COVID-19) Dashboard: <https://covid19.who.int/>
- Organización Mundial del Comercio. (31 de marzo de 2021). *Organización Mundial del Comercio*. Recuperado en abril de 2021, de World trade primed for strong but uneven recovery after COVID-19 pandemic shock: https://www.wto.org/english/news_e/pres21_e/pr876_e.htm
- Organización Mundial del Comercio. (s.f.). *World Trade Organization*. Recuperado en abril de 2021, de World Trade Organization Data: <https://data.wto.org/>
- Organización Mundial del Turismo. (diciembre de 2020). *UNWTO*. Recuperado en abril de 2021, de Impact assessment of the Covid-19 outbreak on international tourism: <https://www.unwto.org/impact-assessment-of-the-covid-19-outbreak-on-international-tourism>
- Pavaluc, C., Brinza, G., Anichiti, A., & Butnaru, G. I. (2020). COVID-19 pandemic and its effects on the tourism sector. *CES Working Papers*, 12(2), 111-122.
- Portes, R., Beck, T., Buitter, W., Dominguez, K., Gros, D., Gross, C., . . . Sánchez Serrano, A. (2020). *The global dimensions of macroprudential policy*. European Systemic Risk Board.
- Postelnicu, C., Dinu, V., & Dabija, D.-C. (2015). Economic Deglobalization – From Hypothesis to Reality. *Ekonomie a Management*, 18(2), 4-14.
- Raab, M., Ruland, M., Schöenberger, B., Blossfeld, H.-P., Hofäcker, D., Buchholz, S., & Schmelzer, P. (2008). GlobalIndex: A Sociological Approach to Globalization Measurement. *International Sociology*, 23(4), 596-631.
- RAE. (s.f.). *Real Academia Española*. Recuperado en abril de 2021, de migración: <https://dle.rae.es/migración>

- Randhawa, D. S. (17 de febrero de 2021). *Think Asia*. Recuperado el abril de 2021, de Finally a Director-General: WTO at the Crossroads: <https://www.think-asia.org/handle/11540/13215>
- Ratha, D. (2020). *COVID-19 crisis Through a migration lens*. Washington DC: Banco Mundial & KNOMAD.
- Robinson, J. (2020). Thoughts on the post-pandemic new normal in air travel. *Journal of Airport Management*, 15(1), 6-19.
- Rohbeck, J. (2018). Globalización e historia. *Diánoia*, 63(80), 119-147.
- Sadeh, T., & Feldman, N. (2020). Globalization and wartime trade. *Cooperation and Conflict*, 55(2), 235-260.
- Sharma, B. (2021). Covid-19 and recalibration of FDI regimes: convergence or divergence? *Transnational Corporations Review*, 13(1), 62-73.
- Shestova, T., & Ariskina, Y. (2020). Globalization Through the Prism of Big History. *Journal of Globalization Studies*, 11(2), 156-160.
- Shih, W. C. (septiembre-octubre de 2020). *Harvard Business Review*. Recuperado en abril de 2021, de Global Supply Chains in a Post-Pandemic World: <https://hbr.org/2020/09/global-supply-chains-in-a-post-pandemic-world>
- Shukla, S. (2020). COVID-19 and Globalization, An Analysis. *Cape Comorin Journal*, 2(4), 60-64.
- Smith, M. D., & Wesselbaum, D. (2020). COVID-19, Food Insecurity, and Migration. *The Journal of Nutrition*, 150(11), 2855-2858.
- Squalli, J., & Wilson, K. (2011). A New Measure of Trade Openness. *The World Economy*, 34(10), 1745-1770.
- Stearns, P. N. (2003). Treating Globalization in History Surveys. *The History Teacher*, 36(2), 153-160.
- Sutton, J. (2000). Rich Trade, Scarce Capabilities: Industrial Development Revisited. *British Academy*, 111, 245-273.
- The Economist. (24 de enero de 2019). *The Economist*. Recuperado en abril de 2021, de The steam has gone out of globalisation: <https://www.economist.com/leaders/2019/01/24/the-steam-has-gone-out-of-globalisation>
- The Economist. (14 de mayo de 2020a). *The Economist*. Recuperado en abril de 2021, de Has covid-19 killed globalisation?: <https://www.economist.com/leaders/2020/05/14/has-covid-19-killed-globalisation>

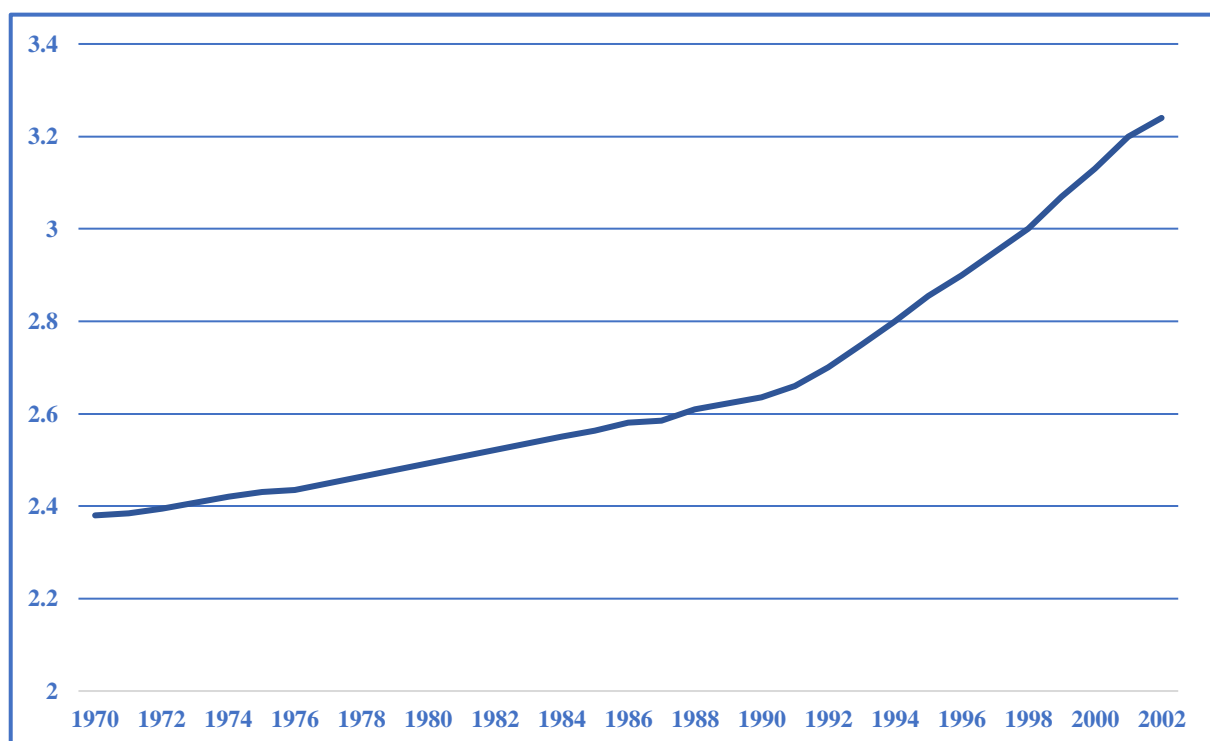
- The Economist. (11 de junio de 2020b). *The Economist*. Recuperado en abril de 2021, de Will covid-19 reverse globalisation?: <https://www.economist.com/podcasts/2020/06/11/will-covid-19-reverse-globalisation>
- Therborn, G. (2000). Globalizations: Dimensiones, Historical Waves, Regional Effects, Normative Governance. *International Sociology*, 15(2), 151-179.
- Timmer, M., Los, B., Stehrer, R., de Vries, G. (2016). *An Anatomy of Global Trade Slowdown based on the WIOD 2016 Release*. Groningen Growth and Development Centre: University of Groningen.
- Van Kerckhoven, S., & Luyten, A. (2014). The tale of a Trojan horse or the quest for market access? China and the World Trade Organization. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 57, 139-209.
- Vanham, P. (17 de enero de 2019). *World Economic Forum*. Recuperado en febrero de 2021, de A brief history of globalization: <https://www.weforum.org/agenda/2019/01/how-globalization-4-0-fits-into-the-history-of-globalization/>
- Venables, A. J. (2001). Geography and International Inequalities: The Impact of New Technologies. *Journal of Industry, Competition and Trade*, 1, 135-159.
- Vujakovic, P. (2010). How to Measure Globalisation? A New Globalisation Index (NGI). *Atlantic Economic Journal*, 237.
- Wragg, E. (3 de marzo de 2021). *Global Trade Review*. Recuperado en abril de 2021, de Slim chances for the WTO appellate body despite US return to multilateralism: <https://www.gtreview.com/news/americas/slim-chances-for-the-wto-appellate-body-despite-the-us-return-to-multilateralism/>
- Yoshino, N., Taghizadeh-Hesary, F., & Otsuka, M. (2021). Covid-19 and Optimal Portfolio Selection for Investment in Sustainable Development Goals. *Finance Research Letters*, 38, 101695.
- Zehra, N. (2011). The Realist State and Deglobalization. *Policy Perspectives*, 8(2), 33-52.

7. Anexo

A modo de ejemplo de formas de medir la globalización se presentan tanto el GlobalIndex como The Globalization Index, ambos utilizados en numerosas ocasiones para medir este fenómeno. Si bien es cierto que ambos miden la globalización, cada uno lo hace de manera distinta.

En la Ilustración 8 podemos observar el GlobalIndex. Este índice nos muestra la evolución de la globalización con respecto a métricas económicas, tecnológicas, culturales y políticas desde 1970 hasta 2002 (Raab et al., 2008).

Ilustración 8: GlobalIndex



Elaboración propia utilizando: Raab et al., 2008.

Como se puede observar, concuerda bastante bien con lo que se ha ido analizando a lo largo del trabajo, con la globalización incrementándose a un ritmo aceptable desde 1970 hasta 1986 aproximadamente y, a partir de aquí, una rápida aceleración de la misma, durante el período de

la hiper-globalización. No obstante, este índice no ha sido desarrollado hasta nuestros días, por lo que no se puede observar cómo ha evolucionado la globalización hasta el día de hoy.

En la Tabla 3 podemos observar The Globalization Index. Este índice mide la globalización de manera relativa, es decir, comparando a países entre sí utilizando indicadores económicos, personales, tecnológicos y políticos (A.T. Kearney & Foreign Policy, 2006). En esta tabla están los datos del último año disponible, el 2006.

Tabla 3: The Globalization Index

2006 Ranking	País	Dimensión			
		Económica	Personal	Tecnológica	Política
1	Singapur	1	3	12	29
2	Suiza	9	1	7	23
3	Estados Unidos	58	40	1	41
4	Irlanda	4	2	14	7
5	Dinamarca	8	8	5	6
6	Canadá	23	7	2	10
7	Países Bajos	21	11	6	5
8	Australia	18	36	3	27
9	Austria	15	4	13	2
10	Suecia	19	12	9	9

Elaboración propia utilizando: A.T. Kearney & Foreign Policy, 2006.

Aquí se puede visualizar otra manera de medir la globalización, ya que lo hace comparando países entre sí. Por consiguiente, no mide la globalización mundial de forma conjunta, sino que lo hace utilizando datos de cada país por separado. Este tipo de índices son extremadamente útiles cuando se quiere comparar cómo de globalizados están ciertos países o grupos de naciones.